

# BOLETÍN OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN

Desde el Centro de Estudios de Educación de la Universidad Miguel de Cervantes, le damos la más cordial Bienvenida a la edición N°19 del BOIE, donde el tema correspondiente a este mes es:

## "APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA"

Desde que apareció la enfermedad asociada al COVID-19, el estado emocional de la ciudadanía ha sido afectado, ya que interfiere en el desenvolvimiento de sus actividades diarias haciéndolos susceptibles a diversas situaciones asociadas a dicha enfermedad.

Una de ellas, es la asistencia a clases presenciales, por lo cual, las familias han debido adaptar sus hogares para continuar con la enseñanza en casa, garantizando el aprendizaje de sus hijos. Es por ello, necesario el reforzamiento del aprendizaje socioemocional, definido por Cohen (2003)<sup>1</sup> como el aprendizaje de habilidades, conocimientos y valores que aumentan la capacidad de los niños de conocerse tanto a sí mismos, como a los demás, con el fin de usar esa información para resolver problemas con facilidad, flexibilidad y creatividad, además es el grupo de destrezas que usamos para manejar las emociones, establecer metas, tomar decisiones, y llevarnos bien y en cierto modo sentir empatía por los demás. Algunos estudios proporcionan evidencias específicas sobre la relación entre las características socioemocionales y el rendimiento académico mostrando correlaciones positivas y significativas entre la autoestima individual, el bienestar socioemocional, el clima social escolar y el éxito académico. Por lo tanto, el bienestar, la buena percepción del clima social escolar y las relaciones entre compañeros se relacionaron significativamente con las mejoras en el rendimiento académico.



UMC  
UNIVERSIDAD  
MIGUEL DE CERVANTES

### Misión UMC

La UMC inspirada en una concepción Humanista y Cristiana, tiene como misión contribuir al Bien Común de la Sociedad, mediante el desarrollo de diversas disciplinas del saber y la formación de profesionales y técnicos, jóvenes, adultos y trabajadores comprometidos con su país. Su misión la cumplirá propiciando la equidad, la igualdad de oportunidades y la cohesión social, mediante una formación universitaria inclusiva, de calidad, integral y solidaria.



BOLETÍN DE OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN

En atención a lo anterior, la UNESCO reconoce como pilares fundamentales de la educación el aprender a ser y vivir juntos. No obstante, la tarea de aprender a ser y vivir juntos, continúa siendo un desafío. En tiempos de crisis, como la pandemia de coronavirus, que enfrentamos como planeta el desarrollo de la propia persona y la convivencia con otros y otras, se convierten en desafíos fundamentales y cobran gran relevancia en el nivel de bienestar y calidad de vida. Es por ello, que con la implementación de este tipo de aprendizaje se puedan mitigar los efectos adversos del estrés y la ansiedad provocada por esta situación, por lo tanto, si los estudiantes tienen relaciones positivas con sus familias y con docentes que hayan logrado un buen manejo de las habilidades socioemocionales, pueden lograr grandes cambios personales y académicos.

### **Las preguntas a analizar:**

- ¿Cuál es la importancia del aprendizaje socioemocional en la convivencia escolar?
- ¿Cuál es su experiencia en la aplicación del programa de Bienestar y Aprendizaje Socioemocional BASE?
- ¿Qué aspectos de nuestra práctica profesional podríamos reforzar para fortalecer el aprendizaje socioemocional de los estudiantes en tiempos de pandemia?



## **SOBRE LOS AUTORES**

En esta edición agradecemos a los y las profesionales del mundo de la Educación que entusiastamente acogieron al llamado, resaltando la participación de los Profesores: Elilian Basilio de Brasil, Pedro Arcia de Chile y Mariela González de México quienes invitaron a sus estudiantes a enviar sus aportes :

**Brasil:** Joylsa Texeira De Sampaio, Profesora en el Centro Educacional Maysten, Estudiante del último semestre de Pedagogía en IESM, Ramón Hernández, Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí, Francisco Das Chagas, Secretario Municipal de Asistencia Social de Porto Piauí, Elilian Basilio e Silva, Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI, Universidad Estadual de Piauí-Brasil, acompañada de su estudiante: Jaislane Kélvia Reis Costa , cursante del 5to semestre en Pedagogía, Ana Raquel Rodrigues Uchôa, Estudiante del 5to semestre en Pedagogía Universidad Estadual do Piauí (UESPI).

**Chile:** Dr. Pedro Arcia Hernández, Facilitador Académico Universidad de Talca, en esta ocasión acompañado de sus estudiantes de la Maestría Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos – Universidad Andrés Bello: (Alejandra Paola Provoste Sanhueza, Karen Andrea Alvarado Reyes, Pamela Valeska Gómez Henríquez, Javiera Alejandra Jaque Triviños, Ivania Andrea Cubillos Villarroel, Nicole Andrea Chávez Canales, Carla Andrea Norambuena Espinoza, Cristóbal Francisco Valdés González, Denisse D. Lagos Mora, Joyce Reglá Ortiz, Sandra Cecilia Alegría Soto, Paula Andrea Merino Vergara, Gisela Galaz Núñez, Jocelyn Poblete Calizario, Romina Maureira, María Elena Cornejo Benítez, Gemita Jerez Carrasco, Georgina Macarena Díaz Castro, Rayén Alejandra Cea Muñoz, Catalina Victoria Cataldo Oñate, Ruth Núñez, Francisco Salinas Herrera, Constanza Patricia Paredes Antimán, Evelyn Beatriz Carreño Alarcón, Benito Antonio Reveco Sánchez), Eduardo Orrego Escobar, Profesional Docente Centro de Enseñanza y Aprendizaje. Escuela de Salud. Universidad de O'Higgins, Carmen Elena Bastidas Briceño, Docente – Investigador, Universidad Miguel de Cervantes.

**Colombia:** Wilmer Hernández, Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.

**Costa Rica:** Alexandra María Abarca Chinchilla, Investigadora de la Universidad Estatal a Distancia, San José Costa Rica.

**Ecuador:** José Manuel Gómez, Coordinador Académico de Postgrado Universidad Tecnológica Indoamérica (Ecuador) / UNIR (España).

**México:** Mariela González, Colegio Carmen Romano de López Portillo #2014 y como docente del Instituto José David con la estudiante de Maestría en problemas de aprendizaje Luz Alejandra Velázquez Rodríguez , Erika García Rosales, Docente en Jardín de niños Solidaridad, Carlos César Bejines Sabás, Docente – Investigador Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISE.

**Venezuela:** Ángel Carmelo Prince Torres, Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”. Sandra Carolina Castillo Acosta, Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA).

Las ideas, opiniones y propuestas incluidas en este boletín son de exclusiva responsabilidad de los autores individualizados, no representando necesariamente a la Universidad Miguel de Cervantes.

**Todos los derechos reservados Universidad Miguel de Cervantes**

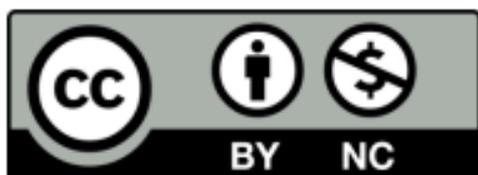
---



**Edición:** Dra. Carmen Bastidas Briceño  
Dirección de Postgrado e Investigación  
Centro de Estudios en Educación UMC

**Diseño Editorial:** Mg. Francisco Calderón Pujadas  
Dirección de Postgrado e Investigación

Centro de Estudios en Educación UMC  
Dirección Postal: Mac Iver 370, Piso 9, Santiago de Chile.  
[centro\\_estudioseneducacion@corp.umc.cl](mailto:centro_estudioseneducacion@corp.umc.cl)  
® CESE – UMC



Este recurso está bajo Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-4.0 Internacional: Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales. Permitida su reproducción total o parcial indicando fuente.

### ¿Cómo citar las opiniones del boletín?

Apellido Autor/a, Inicial Nombre Autor/a. (Año). Nombre del texto. Boletín de Opiniones Iberoamericanas en Educación, volumen (número), página - página. Recuperado desde <http://ojs.umc.cl/index.php/bolibero>

## **Brasil**

*Joylsa Teixeira De Sampaio*

*Profesora en el Centro Educacional Maysten*

*Estudiante del último semestre de Pedagogía en IESM*

*Porto-Piauí Brasil*

[sampaiozty@gmail.com](mailto:sampaiozty@gmail.com)

### ***APOYO SOCIOEMOCIONAL PARA ESTUDIANTES EN TIEMPOS DE PANDEMIA***

La primera preocupación de los educadores y familias ante la interrupción de clases por tiempo indefinido ha sido cómo minimizar la pérdida en relación al aprendizaje de los contenidos curriculares. Sin embargo, el aislamiento social requerido por la pandemia de coronavirus también plantea otro desafío: ¿cómo puede la escuela contribuir a la salud mental y el equilibrio emocional de los estudiantes? El bienestar de los estudiantes nunca debe colocarse como secundario, especialmente en un momento de crisis tan grave como el actual (sobre la relación inseparable entre las emociones y el aprendizaje).

Para comprender los efectos del aislamiento social en el proceso de escolarización de niños y adolescentes, es importante recordar que la escuela no es un espacio de mera transmisión de contenidos o preparación para la vida adulta, sino también de convivencia y organización social.

La educación socioemocional, es un término que se ha utilizado mucho, especialmente en esta época de la pandemia. Esto se debe a que la escuela ha dejado de ser responsable solo de la transmisión de contenidos, y también se preocupa por desarrollar a los estudiantes de manera integral. Es decir, la educación socioemocional es una práctica pedagógica que tiene como objetivo desarrollar e involucrar a los estudiantes de manera integral, intencionada, regular y dentro del currículo.

Por lo tanto, la Base Curricular Común Nacional, documento oficial que orienta los puntos obligatorios del currículo escolar brasileño, establece que las habilidades socioemocionales deben ingresar a las aulas y ser parte del plan de enseñanza de todas las escuelas. Estas habilidades, que no solo ayudan en la formación humana, sino que también influyen directamente en el rendimiento académico.

La educación socioemocional revela que cuando se crea un ambiente donde se valora preguntar, donde cometer errores es parte del aprendizaje, y escuchar a otras personas promueve el crecimiento personal, seguramente habrá estudiantes más seguros, más empáticos, colaborativos y más participativos y activos. en su desarrollo. Además, se potencia una mejora en el rendimiento académico, la prevención del acoso, la reducción de las tasas de violencia y conductas agresivas, la expansión del autoconocimiento y la mejora en las relaciones interpersonales.

Durante este período de cuarentena, surgieron varios desafíos, como adaptar el currículo, utilizar nuevas herramientas, involucrar a los estudiantes, adaptar el lenguaje previamente utilizado en el aula, presencialmente, para un modelo remoto y en línea;

problemas de conexión, diferentes realidades familiares y acceso a dispositivos para la interacción en línea. Y la pérdida del contacto cara a cara del docente con su alumno, lo que sumó miradas, posturas, discursos, comportamientos, aspectos que se vuelven casi imposibles a distancia.

Las escuelas pueden brindar apoyo socioemocional a los estudiantes promoviendo la reflexión sobre esta crisis vivida por todos, ya sea a través de los sentimientos en esta fase. Este momento de pandemia y la inminencia de una enfermedad entre personas cercanas es algo que también debería ser una preocupación de la escuela. Más que asegurar la transmisión de contenidos en otras plataformas, es importante ofrecer opciones de discusiones altamente calificadas que ayuden al niño y joven a comprender el momento que está viviendo.

Otra estrategia que pudiese mitigar el aislamiento social es, cuando sea posible, la realización de círculos digitales de conversación sobre temas cotidianos, no necesariamente relacionados con los contenidos escolares, pero que permitan a los estudiantes un momento de interacción social no relacionado con el entorno del hogar o relacionado con la enfermedad. Sacar un poco al estudiante de este contexto y favorecer la interacción dentro del grupo puede ser una iniciativa interesante.

En mi caso personal, como docente de educación primaria, comparto mis sentimientos con mis estudiantes, reforzando los lazos de amistad, amor y confraternidad entre cada uno de ellos. Pues al tratar que mis alumnos establezcan una rutina en medio del estrés ayuda a que ellos puedan mantener (o recuperar) sentimientos de control, asegurándose de que sepan qué esperar. Algo tan pequeño como establecer un horario de actividades diarias puede ayudar a estructurar los días de los estudiantes en tiempos de agitación, cuando todo parece muy desconocido.

A manera de cierre, quiero ser solidaria con mis colegas, pues muchos de ellos también merecen la atención socioemocional. En este punto, los responsables escolares tienen un papel fundamental, prestando especial atención a los profesionales de la educación que parecen más difíciles de afrontar la crisis, y creando canales para que compartan sus sentimientos y reciban el apoyo de los directivos o compañeros.

### ***Referencia Consultada:***

BRASIL. Base Nacional Comum Curricular. Educação (BNCC) (2018) Ministério da Educação, Brasília, MEC/CONSED/UNDIME.

**Ramón Antonio Hernández de Jesús**  
*Doctor en Innovaciones Educativas*  
*Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí*  
Porto-Brasil  
[Ramon\\_hernandez2012@hotmail.com](mailto:Ramon_hernandez2012@hotmail.com)

## **COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES PARA CONTEXTOS EN CRISIS**

Todo el planeta atraviesa uno de sus momentos más difíciles de su historia cuando tiene que lidiar con la pandemia de coronavirus, que se ha expandido de forma acelerada por todos los rincones de los diferentes países. Lo que hemos visto es un sentimiento de pertenencia a una sola humanidad. Luchamos contra el tiempo, aprendemos juntos a combatir la propagación del virus y, más que nunca, se ponen a prueba nuestras habilidades socioemocionales en este contexto de crisis. Para sobrellevar el sentimiento de inseguridad, la ansiedad, el miedo, aunado al aislamiento, el cambio de rutinas y la vaguedad, es necesario tener empatía, resiliencia, responsabilidad para cuidarse a sí mismo y a los demás.

Entre tantos factores, la pandemia de coronavirus en Brasil y en el mundo ha suscitado discusiones sobre el papel de la escuela como entorno para el desarrollo de habilidades socioemocionales en niños y adolescentes, acercándose a la realidad del alumnado y brindando una educación integral. Por ello, la escuela debe presentar una serie de estrategias y prácticas que apoyan a la educación en el desarrollo de estas competencias socioemocionales. Donde exista una idea que inspire y apoye a los educadores, y a las familias de los estudiantes, de manera que se establezcan unas interacciones divertidas y creativas durante el período de aislamiento.

Si bien es cierto, no es nada nuevo las discusiones sobre el desarrollo de habilidades socioemocionales, pues las mismas ha estado latentes en la realidad de la escuela. Pero en los últimos cinco años es donde ha tomado auge y en especial en el 2020, donde se hizo obligatoria la implementación de la Base Curricular Nacional Común (BNCC) (2018) en todo el país. Este documento, además de enumerar 10 habilidades generales para niños y jóvenes estudiantes, aborda en profundidad la necesidad de mirar a los socios de aprendizajes de manera integral. Ahora, más que nunca, hemos aprendido de la pandemia lo importante que es promover la recepción emocional de nuestros educandos y valorando estas habilidades.

Los programas socioemocionales que ya empezaron a ser aplicados en muchos estados del país, entre sus varias acciones, buscan:

- Promover el autoconocimiento y el liderazgo de los estudiantes;
- Desarrollar un sentido crítico y un desempeño ético en la sociedad;
- Fomentar la inserción social basada en la construcción de valores;
- Cree relaciones consistentes de manera responsable.

Sin embargo, desde el inicio del año escolar 2021, las instituciones educativas asumieron diversos desafíos, relacionados con la acogida de la comunidad escolar, comenzado a mirar el desarrollo socioemocional con un enfoque sobre salud mental. Y esto es natural, al fin y al cabo, el cambio brusco en la forma en que concebimos el espacio escolar

generó impactos emocionales que no se pueden descuidar y que fueron motivados, en particular, por algunos factores: distanciamiento, ruptura de las relaciones humanas, incertidumbres y cambio en el entorno del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Es importante considerar que el abordaje de las habilidades socioemocionales en el ámbito escolar debe promover la construcción de valores de manera consistente, considerando que la inteligencia emocional comienza a desarrollarse cuando el estudiante adquiere mayor conciencia de sus potenciales y debilidades. De esta forma, entonces, las competencias socioemocionales difundidas en las escuelas, reconocen que la mayoría de los dilemas sociales experimentados por la sociedad posmoderna se centran en los desafíos para aprender a vivir juntos.

Es por ello que, Medeiros et al (2017) definen la competencia socioemocional como la movilización de conocimientos para situaciones complejas que implican interacción y los estados afectivos que se derivan de ellos, reconociendo como dimensiones socioemocionales, por ejemplo, estabilidad emocional; escrupulosidad; la extroversión; amabilidad y apertura a nuevas experiencias. Estas habilidades, aunque recientemente han entrado en las paredes de las escuelas y la labor pedagógica de los docentes, cobraron gran importancia, con la llegada de la pandemia.

Los aspectos socioemocionales son inseparables de los aspectos cognitivos, en otras palabras, el aprendizaje no se desarrolla de forma separada, pero si se complementan, haciendo fundamental para la formación social del individuo una mejora de la dimensión humana. Con el objetivo de la formación integral de los estudiantes de BNCC (2018) considera que reconocerse en su contexto histórico y cultural, comunicarse, ser creativo, analítico-crítico, participativo, abierto a lo nuevo, colaborativo, resiliente, productivo y responsable precisa mucho más que la acumulación de información. Requiere el desarrollo de habilidades para aprender a aprender, saber manejar la información cada vez más disponible, actuar con discernimiento y responsabilidad en el contexto de las culturas digitales, aplicar conocimiento para resolver problemas, tener autonomía para tomar decisiones, ser proactivo en la identificación de los datos de una situación y buscar soluciones para vivir y aprender de las diferencias y diversidades. En vista de esto, se puede concluir que, es importante que los estudiantes aprendan las habilidades socioemocionales, de modo que puedan utilizarse para garantizar una vida que tenga en cuenta el derecho a la dignidad de todos y cada uno de ellos.

### ***Referencias Consultadas:***

BRASIL. Base Nacional Comum Curricular. Educação (BNCC) (2018) Ministério da Educação, Brasília, MEC/CONSED/UNDIME.

Medeiros, H; Da Silva; Nunes, A (2017) Avaliação de Habilidades e Competências Baseada em Evidências e Jogos Digitais. Jornada de Atualização em Informática na Educação, v. 6, n. 1, p. 1-35, 2017. Disponível em: < <file:///C:/Users/Lilianara/Downloads/7212-9196-1-SM.pdf>> Acesso em: 04 abril. 2021

**Francisco Das Chagas De Jesús Hernández**  
*Especialista en: Lengua Portuguesa, Lengua Inglesa y Educación Superior.*  
*Coordinador Centro de Referencia de asistencia Social (CREAS) Porto Piauí*  
*Porto-Piauí Brasil*  
[professordjesus.2013@gmail.com](mailto:professordjesus.2013@gmail.com)

## **APRENDAMOS SOBRE LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES**

Quiero comenzar recordando que, varios niños y jóvenes tuvieron que dejar de ir a las instituciones educativas todos los días, lo que generó un gran cambio en sus rutinas. Ahora permanecen todo el día en su hogar, sin la posibilidad de compartir con sus amigos ni mucho menos salir a jugar en la calle. Por lo tanto, necesitan adaptarse a una nueva rutina que puede no ser una de las mejores para aquellos que están llenos de energía. Y, para ayudar con eso, el equipo pedagógico debe incorporar a sus actividades remotas habilidades socioemocionales.

Esto significa que, es precisamente en este momento donde dichas habilidades son más necesarias. Pues tanto los niños como los adolescentes precisan lidiar con los diversos sentimientos que surgieron durante este período, tales como: el estrés y la ansiedad. Si bien es cierto, nuestros educandos precisan desenvolver en la escuela las diferentes dimensiones que puedan dar respuesta a sus inquietudes. Entonces, el desarrollo cognitivo relacionado con el aprendizaje de asignaturas, existen otras habilidades que se deben ejecutar para que los socios de aprendizaje se conviertan en adultos capaces en el entorno donde viven. Por ejemplo, es importante que desarrolle la capacidad de resolver conflictos, ser resiliente, saber trabajar en equipo, entre otros factores. El desenvolvimiento de estas habilidades lo ayudará a tomar mejores decisiones de por vida.

La importancia de desarrollar estas habilidades, especialmente en tiempos de pandemia, le permitirá poder olvidarse de los eventos a su alrededor. Hay muchos los factores que nos hacen conducir a un trabajo de mayor competencia. Si ya es difícil para un adulto mediar con la crisis que está provocando el Covid-19 a nivel mundial, ¿imagina para la cabeza de un niño o adolescente? Además de tener que lidiar con una nueva rutina, también deben enfrentarse con el miedo a la contaminación, el aislamiento social y la incertidumbre, ya que no se sabe cuándo la situación volverá a la normalidad.

Hamre et al (2014) consideran que, hay algunas habilidades socioemocionales que ayudarán más que otras, ya que todo depende del contexto. Entre ellas se puede mencionar:

- Enfoque y persistencia: Es una competencia que forma parte de la macro competencia de la autogestión y es sumamente importante para momentos desafiantes como el que estamos viviendo. En este punto, esta habilidad, especialmente las de enfoque, pueden ayudar a los jóvenes a filtrar la información de los medios sobre el tema, para manejar mejor la inmensa cantidad de datos, muchos de los cuales pueden ser falsos. Además, es de gran importancia ayudar a los padres a crear una rutina en casa para sus hijos. Siempre han vivido con una rutina y dejarlos “suelos” en este punto puede resultar perjudicial.

- Tolerancia al estrés: De hecho, el desarrollo de esta competencia es fundamental por el momento. El aislamiento no solo daña la salud física sino también mental, generando

ansiedad, frustración y otros. Para ayudar, la escuela puede guiar a los estudiantes a practicar ejercicios y otras tareas que se pueden hacer en casa. Los padres también deben ayudar jugando con sus hijos.

-Empatía: es la increíble capacidad que tenemos para ponernos en el lugar del otro y nunca ha sido más importante. Aprende a ponerte en el lugar de esa persona mayor que es más vulnerable y ofrecer ayuda o comprender las necesidades de quien no tiene nada. En esos momentos, la escuela puede contactar a los padres y estudiantes, demostrar que pueden contar con la institución y que pueden pedir ayuda. También existen otras habilidades socioemocionales que son importantes por el momento, como la responsabilidad, la creatividad y el interés artístico. El colegio debe buscar formas de hacer la vida más fácil a padres y alumnos en situaciones como esta, para que todos regresen a clases más fortalecidos y puedan atravesar este período sin mayores pérdidas emocionales.

Por ejemplo, promover las habilidades sociales en la educación regular es una necesidad impostergable que requiere de una preparación por parte del docente. Los maestros interactúan con decenas o incluso cientos de alumnos todos los días. En el aula, su tarea principal es indudablemente el desarrollo de capacidades. Sin embargo, para poder apoyar el aprendizaje de los educandos en la sala de clase, los mediadores brindan comentarios, alientan y confortan a sus discentes. Los profesores necesitan educación continua para poder promover una interacción social ideal en el aula. En conclusión, la interacción del maestro es diversa y durante toda la jornada escolar, los profesionales de la educación precisan de varias habilidades para mantener una buena interacción entre los estudiantes y la escuela, pero más específicamente en sus clases remotas.

***Referencia Consultada:***

Hamre, B., Hatfield, B., Pianta, R. & Jamil, F. (2014). Evidence for general and domain-specific elements of teacher? Child interactions: Associations with preschool children's development. *Child Development*, 85(3), 1257-1274. doi: 10.1111/cdev.12184

**Jaislane Kélvia Reis Costa**  
*Estudiante del 5to semestre en Pedagogía*  
*Universidad Estadual de Piauí (UESPI)*  
*Teresina, Piauí, Brasil*  
[jaislanekelvia@hotmail.com](mailto:jaislanekelvia@hotmail.com)

**Elilian Basilio e Silva**  
*Magister en Educación*  
*Coordinadora Adjunta de PARFOR / UESPI*  
*Universidad Estadual de Piauí-Brasil*  
[elilianbasilioesilva@gmail.com](mailto:elilianbasilioesilva@gmail.com)

## **LA INFLUENCIA DEL APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN MOMENTOS DE CRISIS**

Al hablar de aprendizaje socioemocional, es necesario analizar el origen epistemológico de la palabra, donde socio está levemente ligado a la sociedad y la vida colectiva, mientras que emocional se refiere a sentimientos y sensaciones. Por tanto, el aprendizaje socioemocional nos concierne en la administración y manejo de las emociones en la vida personal y, por tanto, en las relaciones sociales. Sampaio (2004) señala que la educación no puede limitarse a la formación o la información. Por eso, es necesario repensarlo y hacer que sirva a la vida, a la realización humana y social. En esta perspectiva, el niño debe desarrollarse de manera integral, es decir, abarcando sus ámbitos más diversos, como el cognitivo, social, cultural, emocional y afines.

Ante esto, se enfatiza que el aprendizaje socioemocional proporciona a los estudiantes el dominio de las emociones. Cuando se desarrolla a temprana edad, proporciona efectos positivos en la vida adulta, ya que contribuye al desarrollo de la empatía, la resolución de problemas, la toma de decisiones y el mantenimiento de relaciones saludables, por ejemplo. En este sentido, Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning - Casel (apud Colagrossi; Vassimon, 2017) definen:

- Autoconocimiento: la capacidad de reconocer las propias emociones y pensamientos y cómo influye en el comportamiento del sujeto.
- Autorregulación: la capacidad de regular las propias emociones, pensamientos y comportamientos en diferentes situaciones.
- Habilidades de relación: la capacidad de establecer y mantener relaciones saludables con diversos individuos y grupos.
- Conciencia social: capacidad de asumir la perspectiva del otro. Demuestre empatía, incluidos aquellos de diversos orígenes y culturas.
- Toma de decisiones responsable: la capacidad de tomar decisiones constructivas sobre los comportamientos personales y las interacciones sociales basadas en estándares éticos y normas sociales.

Todas las emociones tienen un papel intrínseco en la experiencia humana. Los sentimientos definen la forma en que nos enfrentamos a una situación determinada. Dicho esto, es necesario aprender a manejar cada emoción, utilizándola responsablemente y

convirtiéndola en una oportunidad de aprendizaje y mejora diaria. Este es el principal objetivo del aprendizaje emocional. Con la llegada del COVID-19, la ansiedad, la crisis y la vulnerabilidad se volvieron más frecuentes por la ausencia de una rutina. El aislamiento social afectó directamente a la población, además de perjudicar el desempeño personal y profesional, ya que la medida preventiva para la propagación del virus terminó provocando varios desórdenes emocionales.

La pandemia afectó directamente la calidad de vida humana, puesto que generó incertidumbre y miedo, por lo que es necesario que aprendamos a afrontar los conflictos. El aprendizaje socioemocional puede convertirse en un instrumento que favorezca la reducción del estrés y el trastorno emocional, promoviendo un mejor control de los sentimientos que facilita la vida en medio de la crisis.

Es relevante, destacar que, el aprendizaje socioemocional contribuye a la autoconfianza y al rendimiento escolar. Los estudiantes aprenden a lidiar con sus emociones, a comunicarse y mantener buenas relaciones con los compañeros, lo que repercute, incluso, en la reducción del bullying y los conflictos entre compañeros de clases y la sociedad en general. Además, los educandos pueden tomar decisiones más responsables y tener mejores resultados académicos.

Según Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL) (apud Colagrossi; Vassimon, 2017) la enseñanza de habilidades socioemocionales es una de las estrategias más importantes en la actualidad para promover el éxito y reformar a los escolares eficaces. Una amplia investigación indica que el aprendizaje socioemocional mejora los resultados académicos, ayuda a los mismos a desarrollar la autorregulación, mejorando las relaciones escolares con la comunidad, además de, reducir los conflictos entre los estudiantes, las disciplinas en el aula, ayudando a los jóvenes a ser más saludables, exitosos en la escuela y en la vida. En tiempos convulsos, como la pandemia, se hace necesario fortalecer las relaciones y hacer aún más asidua la pedagogía afectiva. Es fundamental analizar lo que cada alumno está viviendo en su realidad. Por tanto, es función del profesor ser comprensible y brindar apoyo al estudiantado. También es necesario mantener una sana relación e intercambio, además de, promover un ambiente de aula estable y acogedor. Para Silva (2020) En ese sentido: El educador socioemocional es aquel que aprende a reconocer y manejar sus propios sentimientos, actitudes y emociones con el fin de poder realizar su función principal: ayudar a sus alumnos a ver en qué medida los casos de sus vidas pueden verse como oportunidades de aprendizaje y crecimiento. Más que nunca, es necesario establecer conexiones en la relación maestro-alumno, brindando interacciones y apoyo al alumno. La asistencia debe ser promovida tanto por el docente como por la escuela en general, en consonancia con la familia. De esta forma, se apoyará y animará al socio de aprendizaje, para tener un mejor aprovechamiento en momentos de crisis y repercutiendo en su desempeño y autoestima.

### ***Referencias Consultadas:***

Colagrossi, A y Vassimon (2017). El aprendizaje socioemocional puede transformar la educación de la primera infancia en Brasil. Construcción psicopedagógica, v. 25

Sampaio, D (2004) La pedagogía del ser: educación de los sentimientos y valores humanos. Petrópolis, RJ: Vozes.

Silva, Z (2020) ¿Qué es la educación socioemocional? Construir Noticias. Disponible en: <<https://www.construirnoticias.com.br/o-que-e-educacao-socioemocional/>>. Consultado en: 23 de abril de 2021.

**Ana Raquel Rodrigues Uchôa**  
*Estudiante del 5to semestre en Pedagogia*  
*Universidad Estadual do Piauí (UESPI)*  
*Teresina, Piauí,*  
*Brasil*  
[anauchoa@aluno.uespi.br/quell.uchoa@gmail.com](mailto:anauchoa@aluno.uespi.br/quell.uchoa@gmail.com)

## **APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

A partir del eje temático propuesto en este boletín, es importante resaltar los puntos clave para esta discusión. Para empezar, hay algunas preguntas sobre la enseñanza y el aprendizaje del niño, sin embargo, cuando nos referimos al aprendizaje emocional, necesitamos una mirada más de cerca. Así, teniendo en cuenta el actual escenario pandémico en el que nos encontramos, la educación tiene una nueva forma. Es fundamental discutir la reformulación del aprendizaje socioemocional para los niños y adolescentes.

Entonces, ¿cómo debe trabajar la escuela a favor del aprendizaje socioemocional desde la educación infantil? ¿Qué desarrollar como habilidades socioemocionales para que la enseñanza del niño y adolescente se equilibren con el proceso de la función educadora? Pensar en propuestas que sería de gran beneficio para el proceso de enseñanza-aprendizaje, tanto para el docente que quiere mediar este conocimiento y evaluar los resultados, como para el estudiante que necesita apropiarse de estos conceptos, se ha convertido en una necesidad innegable en las escuelas de hoy. Teniendo en cuenta que el contexto tecnológico y atractivo en el que se inserta esta generación sufre constantes cambios, la escuela y el docente tienen la tarea de adaptarse, para que el entorno educativo no esté descontextualizado.

Se sobre entiende que, el aprendizaje socioemocional de niños y adolescentes, en este proceso está ligado al entorno escolar, donde la familia, la sociedad, todos los temas culturales forman parte de este medio de discusión. Así, la legislación determina básicamente que la sociedad tiene los derechos que le corresponden, incluida una educación básica de calidad. Es por ello que, surgen caminos hacia una perspectiva en la que debe surgir una base curricular que plantee otras cuestiones relacionadas con el currículo escolar, que no solo determina una propuesta única para todo el país, sino que dé oportunidad a las escuelas y educadores locales para decidir sus propias metodologías, estructura curricular, alineadas a su realidad sociopolítica, económica y cultural.

Ante este nuevo escenario, el docente debe trabajar buscando herramientas que contribuyan al aprendizaje en el proceso educativo del estudiante. Estas evidencias se establecen en el origen socioeconómico; los factores de su desempeño; en la propia función del maestro, por lo tanto, no hay forma de que el educando tenga un buen desempeño escolar y emocional, sin que el profesional de la educación con estas eventualidades se desestabilice emocionalmente ante la situación de la pandemia. En la reelaboración del currículo educativo, esté se alineó a la BNCC (2018) allí se encuentra la concepción principalmente del niño; interacciones y juegos como ejes estructurantes de prácticas pedagógicas; derechos de aprendizaje y desarrollo; ordenación por campos de experiencias, respetando los grupos

de edad; intencionalidad educativa en todas las prácticas pedagógicas; documentación educativa para acompañar la progresión del aprendizaje y el desarrollo. Observamos que, desde el hogar hasta la guardería, desde la guardería hasta el preescolar y desde la educación infantil hasta la primaria, los niños pasan por cambios importantes que involucran aspectos emocionales, cognitivos y sociales. Es necesario prever en la construcción curricular formas de planificación conjunta entre los segmentos de educación infantil y educación primaria hasta la educación media, en línea con los planes de estudio, asegurando la continuidad de los aprendizajes.

Es importante destacar que, el aprendizaje socioemocional en la escuela es el pilar fundamental para el proceso de alcanzar metas positivas en relación con los niños. La revista Psicopedagogía, aborda la importancia de las emociones en el aprendizaje, según el artículo propuesto por ellos, “Las emociones son una fuente fundamental de aprendizaje, ya que las personas (niños, adolescentes, adultos y ancianos) buscan actividades y ocupaciones...” (PISIC, 2016). Podemos observar, entonces, que las emociones forman parte de la evolución del ser humano, y deben ser trabajadas desde temprana edad. Lo cierto es que la respuesta a todas estas preguntas radica en la conciencia interiorizada de que la importancia no es un sistema y una base “perfectos”, sino que, para alcanzar la meta deseada, todo el sistema educativo debe estar enfocado en lo que realmente interesa a los estudiantes. Con base a lo dicho, el proceso de enseñanza-aprendizaje es más efectivo cuando el alumno participa, él mismo, en la construcción de "su" conocimiento y no solo en el "aprendizaje". El desafío de transformar la escuela en un entorno más inclusivo surge de la necesidad de habilidades de relación, autoconciencia, conciencia social. Trabajar con este eje generará en los niños y adolescentes empatía por los demás, alteridad y equidad, porque la educación es un arma importante de conciencia, capaz de transformar todo el entorno donde se difunde, y es propulsor de la lucha contra toda forma de prejuicio. intolerancias y exclusiones sociales.

### ***Referencias Consultadas***

Brasil. Secretaria de Educação Básica. Base Nacional Comum Curricular (2018) Brasilia: MEC.

Revista Psicopedagogia (2016) Importancia das emoções na aprendizagem: uma abordagem neuropsicopedagógica: Disponível em: [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S010384862016000300014](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010384862016000300014) acesso em: 21 de abril de 2021.

## **Chile**

***Alejandra Paola Provoste Sanhueza***

*Candidata a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*

*Universidad Andrés Bello*

*Profesora de Lengua y Literatura Séptimo y Octavo Básico*

*Colegio Weston Academy Valle Grande*

*Chile*

[www.westonacademyvg.cl](http://www.westonacademyvg.cl)

***Karen Andrea Alvarado Reyes***

*Candidata a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*

*Universidad Andrés Bello*

*Educadora Diferencial especialista en Trastornos del Lenguaje Infantil*

*Institución: Escuela de Lenguaje “Martín Pescador”*

*Chile*

[martin2014pescador@gmail.com](mailto:martin2014pescador@gmail.com)

### ***LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA VIRTUALIDAD: BARRERAS CONTEXTUALES ENTRE PROFESOR Y ESTUDIANTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA***

Sin duda alguna hoy es un excelente momento para hablar de cómo influye lo socioemocional en el aprendizaje de los estudiantes chilenos, de cómo en una situación contextual adversa somos capaces de acompañarlos emocionalmente. Es aquí donde nace la siguiente interrogante: ¿acaso en un momento nos dejó de importar el bienestar de nuestro estudiantado y hoy por razones obvias vemos lo lejano que estamos de ellos? Si bien la cobertura curricular nos permitió dar un respiro en estos tiempos de pandemia, a lo largo de los meses nos hemos dado cuenta que la atmósfera emocional de los que interactúan en el proceso de enseñanza-aprendizaje se ha visto dañada por distintos aspectos relativos al contexto en el que nos estamos vinculando, un momento en que la conectividad nos tiene a todos sumergidos en un vaivén de emociones que recién ahora estamos intentando comprender, barreras que día a día deseamos sobrepasar.

El aprendizaje socioemocional, en lo que a convivencia escolar se refiere, es un elemento fundamental para el óptimo desarrollo de los estudiantes y para nosotros los docentes, quienes también somos un ente partícipe del proceso. Nos ayuda a generar lazos, cercanía, esa sinergia que sólo conocemos quienes tenemos la oportunidad de estar dentro de una sala de clases, la que hoy ha ido perdiendo ese calor humano gracias a una pantalla y un sinnúmero de distancias que nos separan. Esto hace muy complejo que podamos construir con cimientos sólidos una convivencia escolar acorde para promover aprendizajes en nuestros estudiantes. No solo se dificulta por aquella razón, sino que también por una serie de elementos contextuales que embargan tanto la emocionalidad del estudiante como también la del docente, quien intenta por todos los medios posibles llegar al objetivo, pero vemos como muchas veces se le aleja y en el camino sufre distintos tropiezos emocionales que se dan en tiempos de pandemia.

Sabemos que la esfera afectiva es un pilar fundamental para el desarrollo integral de nuestros estudiantes (Milicic et al., 2014), pero ¿qué sucede si aquello se ve interrumpido por la frustración que experimentan los educandos?, ¿si por medio de la pantalla vemos el desgano a través de recuadros negros que no desean dialogar ni mirarnos a la cara? Es entonces cuando nos damos cuenta que estamos en una especie de precipicio mirando el devenir del fracaso escolar y que por más experiencia que tengamos en lo que a convivencia escolar se refiere, el contexto es otro, es un extremo en donde no son útiles las mismas herramientas.

Por otra parte, las barreras que se logran visualizar no sólo afectan a los estudiantes, sino que también al profesor, a este ser que además de estar enfrentado a una nueva realidad educativa y a un contexto donde los medios masivos de comunicación lapidan sus esfuerzos y su función, aun así es capaz de tomar conciencia que debe dejar a un lado esa zona de confort que ya dominaba, que era la sala de clases tangible, donde muchas cosas podían quedar resueltas antes de irse a casa. Es por esto que no podemos dejar de visualizarnos, de entender que somos un cuerpo emocional que ve afectado sus estados de ánimo, su forma de enfrentar la clase, su percepción de los demás, entre otros (Bisquerra como se citó en Ruíz Sánchez, 2020).

Sí, no podemos negar que la conectividad nos ha traído de vuelta a casa, pero nos agregó nuevas mochilas, ya no tan sólo de pruebas que revisar, sino que también nos sumó el peso de lidiar con nuestra propia frustración profesional en casa, el ver nuestra precariedad en el manejo de las TICS, nuestra conectividad inestable y que perjudica a la vez a nuestros estudiantes, nuestros propios miedos como seres humanos en donde es difícil sentir la compañía de la escuela y de tus pares, construyéndose así un camino inundado de barreras.

Y todavía cuando estamos caminando en medio del campo minado, cuando nuestra labor está en boca de todos, es que de igual manera intentamos desplegar nuestras alas para buscar las formas de fortalecer el aprendizaje socioemocional de nuestros estudiantes, a quienes decidimos acompañar en medio de una pandemia. Somos capaces de darnos cuenta que el computador nos puede llegar a entregar sonrisas y abrazos virtuales, que por miedo de nuestra narrativa testimonial logramos generar valores en nuestros niños y jóvenes, entendemos que el miedo nos acompaña, pero también a que nos ayuda a saber que no estamos solos, que estudiantes y profesores somos una familia virtual.

En resumen, robustecer la gestión de las habilidades socioemocionales del docente y el estudiante en este escenario de incertidumbre puede posibilitarse en la medida que el proceso educativo sea flexibilizado y adaptado a los intercambios formativos mediados por las pantallas, los cuales tengan como eje central la preservación de la actividad humana en medio de la crisis sanitaria actual. Si todos los actores desde las cúpulas organizativas a nivel local y nacional se hacen co-responsables y partícipes activos en la promoción de ambientes bien-tratantes, acogedores y de respeto para la seguridad personal y social de toda la comunidad, desde luego estaremos más próximos gracias a la confianza del soporte y la contención mutua.

***Referencias Consultadas:***

Milicia, N., Alcalay, L., Berger, C., Torreta, A. (2014). *Aprendizaje Socioemocional. Programa BASE (Bienestar y aprendizaje Socioemocional)*. Chile: Paidós.

Ruiz Sánchez, S. (2020). Las habilidades socioemocionales docentes en tiempos de pandemia., *Memorias del Quinto Congreso de Investigación en Habilidades Socioemocionales, Coaching y Talento (CIGETH-2020)*. Congreso conducido por el Centro Universitario CIFE, Cuernavaca, México. Recuperado el 17 de Abril, 2021, de

[https://www.researchgate.net/publication/346476388\\_Las\\_habilidades\\_socioemocionales\\_docentes\\_en\\_tiempos\\_de\\_pandemia](https://www.researchgate.net/publication/346476388_Las_habilidades_socioemocionales_docentes_en_tiempos_de_pandemia).

***Pamela Valeska Gómez Henríquez***  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Asistente UTP*  
*Colegio Diego Portales, la Florida*  
*Chile*

[www.Colegioportales.cl](http://www.Colegioportales.cl)  
***Javiera Alejandra Jaque Triviños***  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Educadora Diferencia*  
*Escuela de Lenguaje Altúe*  
*Chile*  
[www.escuelaaltue.cl](http://www.escuelaaltue.cl)

## ***ESTUDIANTES PRE ESCOLARES: EMOCIONES Y APRENDIZAJES EN TIEMPOS DE PANDEMIA***

Han transcurrido un par de meses lectivos del año en curso y resuena fuertemente en nuestros oídos el tema de la Pandemia. Concordemos en que no estábamos preparados para el cambio radical que esto produjo no sólo a nivel educativo, donde los estudiantes tuvieron que dejar la calidez de la sala de clases y las relaciones afectivas con compañeros, docentes y la comunidad educativa en general; sino también a nivel familiar, donde núcleos completos quedaron al margen e invisibilizados del sistema educativo, transformándose en (una vez más), el pilar fundamental y de convergencia entre la educación y el hogar. Sin embargo, estos “docentes de casa”, jefas de hogar muchas veces, no han estado ajenos a las preocupaciones intrínsecas que ha dejado el COVID-19 en la sociedad chilena. La falta de oportunidades laborales y por ende la escasez monetaria, sumados a los meses de encierro en los hogares, han causado problemas evidentes en la población, donde queda de manifiesto que una de las consecuencias plausibles es el aumento o surgimiento de emociones negativas como una de las consecuencias más importantes de la pandemia, lo que se refleja en trastornos de emociones tales como ansiedad, miedo, inseguridad, incertidumbre (Jiménez, 2020).

Tomando en cuenta la definición de educación emocional como “un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantan en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social” (Bisquerra (2000: 243), podemos darnos cuenta de la importancia del proceso emocional en la edad escolar como factor relevante en la adquisición de conocimientos, desarrollo de lazos afectivos y sociales con el objetivo de lograr habilidades para la vida. Como lo señalan las Bases Curriculares para la educación parvularia, se visualiza a niños y niñas como personas en crecimiento, desarrollando habilidades y potenciando el descubrimiento de sus emociones en un sentido holístico (2001), todo esto dado por un entorno educativo cercano y afectivo que retroalimenta la curiosidad

innata de los más pequeños. Con lo anteriormente mencionado, cabe hacerse el cuestionamiento ¿es posible que se logre potenciar la emocionalidad en hogares donde abunda el sentimiento de preocupación y frustración en los adultos, siendo casi imposible que estas emociones no recaigan en los más pequeños? ¿es posible que los párvulos logren la tan ansiada socialización sin el entorno escolar que promueve dicha conducta?

En primera instancia, el juego y el diálogo pasan a ser primordiales en la socialización, pues de la primera se desprenden habilidades como la observación, análisis, pensamiento crítico, entre otras y desde el diálogo se favorecen habilidades emocionales que darán la pauta para comprender del medio que rodea al estudiante. Lo anteriormente señalado se potencia en educación parvularia, transformándose ambos en pilares fundamentales. Un ambiente físico propicio, junto al tiempo adecuado de juego intencionado y socialización entre pares, permite a niños y niñas desarrollar y mantener habilidades emocionales adecuadas. En el contexto actual, esto no se está produciendo, puesto que muchas veces en los hogares no hay un tiempo exclusivo dedicado a la enseñanza y no están arraigados, aún en muchos hogares, los conceptos de juego y escucha que son propios y necesarios en el proceso educativo. La falta de insumos en muchos casos se traduce en frustración por parte de apoderados y sobre todo estudiantes, que van quedando ajenos a este proceso.

Uno de los deberes docentes es preocuparse de la integralidad del estudiante. Esto conlleva a interiorizarse en su proceso de bienestar y aprendizaje socioemocional en cada etapa. Una buena educación emocional, puede contribuir en el aprendizaje de los niños, ya que cuando nos encontramos en un ambiente agradable el cerebro recibe de mejor forma los estímulos externos, y se forma una estimulación de redes neuronales que favorecen el aprendizaje.

Desde el punto de vista de las autoras, la educación debe involucrar a las familias, para que el proceso educativo se lleve a cabo de la mejor manera posible. Debido al poco perfeccionamiento docente en el ámbito emocional, se hace necesaria la creación de redes entre maestros que potencien estas áreas. Crear, por ejemplo, material emocional, dedicar tiempo al conversatorio de temas de interés de los niños, hacerlos partícipes en juegos relacionados con las emociones e invitar a los padres a estar llanos a la participación activa, sin pensar en el mero contenido como fuente principal de conocimiento y aprendizaje, parecen ser, una herramienta eficaz y prometedora para ayudar a nuestros niños y niñas a sobrellevar de mejor manera la frustración de una educación a distancia que no está permitiendo el desarrollo integral.

#### ***Referencias Consultadas:***

Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis

Jiménez JP. (2020, abril). Entrevista con Juan Pablo Jiménez. Recuperada de <https://tv.emol.com/detail/20200428172657361/en-vivo-juan-pablo-jimenez-aborda-la-incertidumbre-por-covid> [ Links ]

Vivas García, Mireya La educación emocional: conceptos fundamentales Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, vol. 4, núm. 2, diciembre, 2003, p. 0 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>

***Ivania Andrea Cubillos Villarroel.***  
*Candidato a Magíster Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello.*  
*Docente de Matemáticas y Física.*  
*Colegio Santa Teresita del Niño Jesús*  
*Chile*  
<https://www.sta-teresita.cl>

***Nicole Andrea Chávez Canales***  
*Candidato a Magíster Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello.*  
*Coordinadora de Primer Ciclo Complejo Educacional Maipú*  
*Chile*  
<https://www.col-cem.cl/>

## ***EL FIN DE LA INVISIBILIZACIÓN DEL DESARROLLO EMOCIONAL A RAÍZ DE LA PANDEMIA***

En el contexto mundial actual, la escuela vive un proceso de adaptación que surge en respuesta a los desafíos que ha traído la crisis sanitaria. Las clases ya no tienen un espacio físico, sino que se movilizan a instancias virtuales o mixtas, incluyendo el uso directo de la tecnología y limitando las interacciones sociales. Esto ha permitido visualizar las falencias que hoy en día existen, en el desarrollo socioemocional de los diferentes integrantes de la comunidad educativa, pues ha evidenciado que no se dispone o que no se han promovido suficientemente las herramientas necesarias para que cada persona se desenvuelva sanamente en la interacción con otros, al mismo tiempo, en que se hace cargo de las propias emociones.

En la misma línea, al considerar lo que plantea la organización CASEL citada en Alcalay et al. (2014) “el aprendizaje socioemocional es el proceso de adquirir las habilidades para reconocer y manejar las emociones, desarrollar el cuidado y preocupación por los otros, tomar decisiones de forma responsable, establecer relaciones positivas y manejar situaciones desafiantes de manera efectiva” (p.14). A partir de este argumento, se puede establecer que la importancia del desarrollo de este tipo de aprendizaje en la integralidad de la educación radica en la necesidad de promover y fomentar una convivencia escolar que proporcione competencias útiles para llevar una vida emocional y social plena.

Ahora si bien, es cierto que la escuela ha desplegado acciones para integrar el desarrollo del ámbito emocional en su plan de formación, en el análisis actual se pueden observar que estas han sido de bajo impacto, pues hoy en día notamos una ausencia de habilidades interpersonales como la empatía y la comunicación efectiva. Esto no deja de sorprender, al considerar que la sociedad es afectada de manera transversal por la misma causa, y, por ende, hay emociones que se comparten, como frustración, estrés, agobio e incertidumbre.

Desde el supuesto de compartir esas emociones se debería tender a desarrollar la empatía, sin embargo, se ha actuado de manera ensimismada demostrando que a pesar de ser

seres sociales se prioriza el bienestar personal, lo cual se explica justamente por no tener desarrolladas las habilidades socioemocionales de manera oportuna. Esto adquiere validez y coherencia con los diferentes relatos de experiencias educativas y la realidad de las aulas virtuales, que, a raíz de una comunicación intervenida por un objeto, revela distancia afectiva e invisibilización de los efectos de nuestros actos, sobre todo, aquellos que nos definen como entes emocionales.

Si todo lo expuesto, se complementa con el hecho de que de forma prolongada la relación familia-escuela se ha caracterizado más por el desencuentro que por el encuentro, lo cual ha generado una estigmatización de los padres, como participantes pasivos dentro del proceso de formación de sus hijos, delegando la responsabilidad a los docentes; y estos, a su vez, han sido estigmatizados como actores indiferentes a la realidad emocional de sus estudiantes, priorizando el ámbito cognitivo. No se puede negar la responsabilidad que tienen estos actores en la escasez de un desarrollo emocional efectivo, lo cual resulta irrisorio al pensar que esta desunión (familia-escuela) pareciera provenir, desde la necesidad de buscar constantemente responsables de las carencias y abandonos en la formación integral del educando.

Se hace necesario promover una alianza entre la familia y la escuela, dejando de lado las diferencias, y trabajando colaborativamente para apoyar a los estudiantes tanto en el ámbito académico, como en su futuro. Esta relación efectiva debe considerar fortalecer el rol parental y su integración al proceso educativo, en conjunto, a que el cuerpo docente reconozca la importancia del ámbito interno-afectivo en la educación, adquiriendo habilidades que permitan el desarrollo de un aprendizaje socioemocional para la vida en los educandos.

Relatos docentes dan cuenta de que para poder trabajar el desarrollo emocional han recurrido a sus experiencias personales, pues se reconoce que hay un déficit en la formación profesional en lo que respecta al área de la promoción del bienestar emocional. Esta realidad sienta la necesidad de formar al docente en competencias en esta área, entiendo estas como un conjunto de capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular los fenómenos emocionales (Bisquerra y Pérez, 2007).

En síntesis, los esfuerzos educativos deben orientarse a la búsqueda de la inclusión efectiva del desarrollo socioemocional, con acciones concretas y contextualizadas a los déficits mencionados en la presente reflexión. Es relevante establecer un equilibrio en la incorporación de aprendizajes que fortalezcan habilidades cognitivas y emocionales, sin privilegiar una por sobre la otra. La pandemia, nos ha obligado a visualizar la importancia del aprendizaje de habilidades socioafectivas en la educación, y hoy en día la experiencia recopilada no permite seguir postergando la formación integral y de calidad en las futuras generaciones que incorporarán a la sociedad.

### ***Referencias Consultadas:***

Alcalay, L., Berger, C., Milicic, N. y Torretti, A. (2014), "Aprendizaje socioemocional, programa BASE (Bienestar y Aprendizaje Socioemocional) como estrategia de desarrollo en el contexto socioemocional"

Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007), "Las competencias emocionales", en Educación XXI 10, pp. 61 - 82.

**Carla Andrea Norambuena Espinoza**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesora Colegio San Esteban Diácono*  
*Chile*  
<http://colegiosed.cl/>

**Cristóbal Francisco Valdés González**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesor Liceo Comercial Puente Alto*  
*Chile*  
[www.comercialpuentealto.cl](http://www.comercialpuentealto.cl)

### ***SENTIMIENTO DE ABANDONO EN ESCOLARES CON NULA CONEXIÓN A INTERNET***

La pandemia por Covid-19 ha golpeado fuertemente al sistema educativo chileno, caracterizado por la mercantilización y sus altos niveles de segregación social (Villalobos y Quaresma, 2015). No es de extrañar que, bajo este nuevo contexto, los/as estudiantes más empobrecidos/as sean los/as más perjudicados/as al tener menos posibilidades de acceder a las clases telemáticas al no contar con los medios tecnológicos y/o digitales; afectando su desarrollo académico y, sobre todo, socioemocional.

Pareciera que los/as adolescentes se sienten más a gusto al expresar sus emociones a través de redes sociales mediante emoji que manifestarlas de forma verbal. Esto evidencia la poca preparación en nuestra formación inicial como docentes para guiar a nuestros/as estudiantes en el aprendizaje socioemocional y el desconocimiento del programa de Bienestar y Aprendizaje Socioemocional, BASE.

El aprendizaje socioemocional es relevante ya que permite que la convivencia escolar se lleve a cabo en un ambiente de respeto y solidaridad al integrar la parte afectiva, cognitiva y ética, permitiendo desarrollar las relaciones interpersonales entre todos/as los/as integrantes de la comunidad educativa al facilitar el conocimiento propio, la autorregulación, la tolerancia, la comunicación, el trabajo en equipo, entre otros (Milicic et al., 2013), disminuyendo las conductas agresivas y disruptivas dentro y fuera de la sala de clase.

Hoy en día, la enseñanza basada en el aprendizaje socioemocional está debilitada producto del distanciamiento físico entre los/as integrantes de la comunidad escolar. Las interacciones interpersonales se dan en el contexto de clase virtual a través de una pantalla que, generalmente, se encuentra apagada. La comunicación -que es un aspecto importante en el aprendizaje socioemocional- se reduce, en muchos casos, al uso del chat y micrófono para indicar información relacionada con los tópicos de la clase. Además, en los establecimientos con altos índices de vulnerabilidad, un porcentaje de los/as estudiantes no tienen acceso a un dispositivo electrónico y, por lo tanto, a Internet. ¿Qué sucede con el aprendizaje socioemocional de los/as estudiantes “descolgados”?

La experiencia de ser docentes en esta pandemia nos lleva a plantear que los/as jóvenes sin conexión han desarrollado un sentimiento de abandono por parte de sus establecimientos debido a la escasa o nula interacción que tienen con la comunidad educativa, en donde se aminora: la retroalimentación de sus aprendizajes, el refuerzo de sus logros, el intercambio de experiencias con sus pares, el trabajo colaborativo, la comunicación verbal y no verbal, entre otros. Todo esto podría impedir el adecuado desarrollo del aprendizaje socioemocional de los/as jóvenes.

En esta sociedad competitiva y de permanente cambio, los/as estudiantes sin conexión a Internet se sienten en una situación desmejorada en relación con sus compañeros/as que participan de las clases virtuales al no ser guiados en el desarrollo de las habilidades socioemocionales, cognitivas y físicas produciendo -y/o acrecentando- una brecha educacional dentro del mismo establecimiento.

En este caso en particular, para disminuir el sentimiento de abandono que experimentan los/as jóvenes sin conexión a Internet y desarrollar y/o fortalecer su aprendizaje socioemocional, las escuelas deben diseñar, implementar y evaluar estrategias a utilizar donde se sitúe en el centro a los/as estudiantes sin conexión y su desarrollo integral (socioemocional y cognitivo). Deben involucrarse todas las unidades que forman la escuela: desde Dirección, pasando por encargados/as de convivencia escolar, jefes de UTP, Programa de Integración Escolar, hasta llegar al profesorado. Es este estamento (docentes) el que sostiene -en estos tiempos- a la escuela, al ser quien conecta a los/as estudiantes y sus familias con la comunidad educativa por medio de las clases telemáticas y la generación de material de aprendizaje que es entregado en la escuela; es por este motivo que el/la profesor/ra es quién detecta a los/as estudiantes que experimenten sentimientos de abandono y pone en conocimiento -de estos casos- a las autoridades del establecimiento. Como señalamos anteriormente, el aprendizaje socioemocional está muy ligado al contacto físico que se genera entre los/as estudiante y la comunidad educativa; por lo que las acciones que emprenda la escuela deben ir orientadas en ese sentido: mantener contacto frecuente con estudiantes sin conexión mediante llamadas telefónicas y/o realizar visitas domiciliarias, transformar el proceso de entrega de material pedagógico en una experiencia de encuentro del/de la estudiantes con su comunidad escolar, promoviendo y reforzando la comunicación para que sea una instancia significativa en estos tiempo de pandemia y no sienta que ha sido abandonado por su establecimiento.

A partir de lo antes mencionado, y como reflexión final, señalamos que la pandemia ha dejado de manifiesto las grandes brechas en la educación chilena, donde una vez más inferimos que estudiantes vulnerables son los/as más afectados/as; se puede inferir que el aprendizaje socioemocional en estudiantes sin conexión a Internet es reducido, causando un sentimiento de abandono por parte de la escuela, por lo que estas deben adoptar estrategias integrales con el/la docente -como motor-, enfocadas en el bienestar socioemocional del/de la estudiante.

### ***Referencias Consultadas:***

Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C. y Álamos, P. (2013). Aprendizaje Socioemocional en Estudiantes de Quinto y Sexto Grado: Presentación y Evaluación de Impacto del

Programa BASE. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 21(81), 645-666. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-40362013000400002>.

Villalobos, C. y Quaresma, M. (2015). Sistema Escolar Chileno: Características y Consecuencias de un Modelo Orientado al Mercado. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* 22(69), 63-84.

**Denisse D. Lagos Mora.**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Docente de aula*  
*Escuela Especial de Lenguaje “Niño Jesús”*  
*Chile*  
[escuela.ninojesús@gmail.com](mailto:escuela.ninojesús@gmail.com)

**Joyce Reglá Ortiz**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Docente de Aula*  
*Colegio Pedro de Valdivia –Agustinas*  
*Chile*  
[www.cpvagustinas.cl](http://www.cpvagustinas.cl)

### **PANDEMIA LA EMOCIÓN OCULTA DEL ESTUDIANTE Y LA FAMILIA**

El fenómeno de la pandemia global, sin lugar a duda ha tenido cambios significativos para todos los seres humanos sin distinción de estratos, es decir, los embates han inquietado al ámbito social, económico, ciudadano, político, salud, educativo, entre otros. Así mismo, volcando nuestra reflexión al ámbito educativo, es un hecho irrefutable que la estructura tradicional del aula con que se venía promoviendo e implementando el proceso de enseñanza-aprendizaje adoptó de forma radical y sin previa preparación, un modelo que rompió el paradigma preconcebido de impartir clases en el salón, bajo condiciones específicas propias del entorno escuela, para pasar a un nuevo modelo de clases virtuales, remotas o híbridas en que cada actor educativo, con pleno sentido de autonomía, debía ser capaz de gestionar su propio aprendizaje. Y aunque los niños, niñas y jóvenes de una sociedad nativa digital lo hicieron, los adultos, padres y profesores, centraron su qué hacer, en priorizar contenidos de carácter instruccional, dejando de lado la promoción y acompañamiento en otro dominio de igual importancia conocido como el **emocional**.

Esta poca promoción que se ha dado al dominio emocional de los estudiantes, viene a plantear un nuevo desafío, para toda comunidad educativa, pues, en estos días cada uno de los actores educativos ha debido improvisar con la utilización de tecnologías que en muchas ocasiones eran ajenas o desconocidas, para poder conectarse y responder a los indicios de una educación virtual, debiendo lidiar con una multidisciplinariedad de roles que en tiempos de normalidad eran ejercidos fuera del hogar y en condiciones de escolarización institucional.

Esto ha implicado cambios sustantivos en la interacción de los estudiantes para cumplir sus deberes académicos, pues, de recibir clases dirigidas en aulas pasaron a ser autónomos, autorregular sus tiempos e intereses; de presenciar en condiciones específicas evaluaciones o pruebas, debiendo ingeniárselas para responder guías y trabajos intermediados por pantallas o por terceros; para interactuar con sus pares han tenido que renunciar al contacto físico y aceptar que su identidad digital solo puede manifestarse a través de redes y plataformas, situación que ha agitado fuertemente los conceptos de convivencia escolar a los que estaban acostumbrados, tales como: trabajo en equipo, confianza, empatía, comunicación y

relaciones interpersonales, siendo esta última, tan fundamental para establecer lazos y espacios de informalidad en los que desahogaban el estrés, presión y cargas propias del cumplimiento de rutinas propias de su cotidianidad.

Así, podemos encontrar padres ansiosos porque sus hijos participen de las clases remotas y traspasan esta ansiedad, siendo en ocasiones invasivos y respondiendo por los niños, lo que va anulando su propia forma de pensar. También podemos encontrar padres estresados con la rutina asfixiante de trabajo y quehaceres de la casa, dejando muchas veces solo y a la deriva a sus hijos, lo que les da un sentimiento de soledad y abandono.

Las emociones y su formación desde hace algunas décadas han estado siendo parte integral del currículo, creándose una serie de estrategias, como el **“Programa Base”** (Milicic2014) lo que ha permitido que los estudiantes desarrollen cualidades como la empatía y otras. Además de una mejora en su autoestima y visión personal. Esto permite que los educandos logren mejores resultados académicos, como lo plantea el “estudio de presentación y evaluación de impacto del programa base” (Milicic2013) sin embargo, en tiempos de pandemia, se nos presenta un nuevo desafío **¿cómo lograr que la familia, tenga las herramientas para desarrollar y fortalecer la emocionalidad de los estudiantes?**

De allí y como fin a esta reflexión, lo que constituye una gran preocupación es el aprendizaje socioemocional que necesitan los niños/as, pues, de estar ausente estrategias de esta naturaleza, se estaría consolidando equívocamente la potenciación del dominio cognitivo en seres humanos que solo tributan al aprendizaje de conocimientos de habilidades duras, pero que en ningún caso, aportaría valor agregado al desarrollo de sus habilidades blandas donde la emoción, la afectividad, los sentimientos juegan un papel importante para garantizar su inserción en estructuras de convivencia en los diversos contextos a los que naturalmente están expuestos (familia, escuela, comunidad, amigos, otros).

Tanto familia como profesores están llamados a proteger la emocionalidad del estudiante conteniendo, apoyando y orientando sus preocupaciones y miedos. La familia desde lo presencial y el profesorado desde la empatía.

### ***Referencias Consultadas:***

- Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C. and Alamos, P., 2013. Aprendizaje socioemocional en estudiantes de quinto y sexto grado: presentación y evaluación del programa BASE. Ensaio: aval. pol. públic. Educ. Río de Janeiro, v.21, n.81, pp.645-666, out./dez.
- MINEDUC, 2018. Bases Curriculares Educación Parvularia, Subsecretaría de Educación Parvularia. Gobierno de Chile.
- PAIDOS, 2014, Aprendizaje socioemocional, Programa BASE (Bienestar y aprendizaje Socioemocional) como estrategia de desarrollo en el contexto escolar. Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C. and Alamos

Vergara, 25° Edición 2010, La Inteligencia Emocional, por qué es más importante que el cociente intelectual. Goleman Daniel. Buenos Aires Argentina.

**Sandra Cecilia Alegría Soto**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesora jefe*  
*Escuela Básica Casa Azul*  
*Chile*  
[alegria.san@gmail.com](mailto:alegria.san@gmail.com)

**Paula Andrea Merino Vergara**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesora de Inglés*  
*Saint George's College*  
*Chile*  
[www.saintgeorge.cl](http://www.saintgeorge.cl)

## ***UNA APROXIMACIÓN AL DETERIORO DE LA ESTRUCTURA EMOCIONAL DEL DOCENTE EN TIEMPOS DE CRISIS***

Desde el 2020 el mundo ha sido testigo de un fenómeno global no deseado que arremetió negativamente y sigue haciéndolo, con la estructura social de convivencia en todas las esferas colectivas, no siendo la educativa la excepción, y donde todos sus actores han sentido notablemente sus investidas. En Chile, al igual que en otros países del mundo, el inicio de la pandemia y, en consecuencia del confinamiento ha hecho que todas nuestras áreas de desarrollo (profesional, laboral, social y personal) deban armonizar y co-existir dentro del hogar entendido este como la nueva escuela y el nuevo aula conceptual, donde fenómenos como teletrabajo, quehaceres del hogar, relación familiar, desarrollo profesional; atención de hijos(as), problemas emocionales, entre otros; han tenido y siguen siendo atendidos en un espacio multi-contexto que se resume al núcleo familiar y en donde el docente, entendido de ahora en adelante como el “súper docente” precisa por orden natural sistematizado o no, responder a todas estas realidades.

De acuerdo a lo anteriormente señalado, la salud mental de los docentes, se ha visto profundamente dañada, puesto que, están desarrollando su labor frente a altas exigencias que demandan los distintos establecimientos educacionales de nuestro país, bajo la premisa de que sigue siendo madre, padre, jefe(a) de hogar y no puede relevar estas responsabilidades.

Si bien es cierto, en el estadio más formal de esta realidad, el discurso de los equipos de gestión de los establecimientos educacionales se ha centrado en recomendar el desarrollo de la gestión docente con foco en el principio de la “flexibilidad” en torno a la práctica pedagógica virtual y/o remota, es preciso declarar que la labor docente no sólo apunta a lo pedagógico, sino que también a la promoción y contención de relaciones socio-afectivas con las y los estudiantes, apoderados y familias y mantener las buenas condiciones para generar una educación de calidad bajo las demandas actuales, sin olvidar que también él o la docente, tiene implícito en sus responsabilidades roles que le son propios como por ejemplo, dedicar tiempo a la familia, al autocuidado y a los quehaceres domésticos entre otros. Es a partir de

estos argumentos en que cobra relevancia la estructura emocional de los y las docentes, la cual viene deteriorándose progresivamente dado su afán de tratar de cumplir con todos sus roles ontológicos al mismo tiempo y con la mayor de las enterezas. En fundamento de ello, se cita la encuesta “Engagement y Agotamiento en los docentes de Chile: una mirada a partir de la realidad COVID-19” de la Fundación Chile, realizada a más de 2 600 profesores de todo el país, en cuyas conclusiones se destacó que el 57% de los profesores encuestados, presentaba signos de desgastes extremos, los que se comparan al Síndrome de Burnout definido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como el agotamiento excesivo que se manifiesta como respuesta al estrés laboral en la educación. Es decir, se manifiesta de manera física cuando las demandas y exigencias laborales sobrepasan la capacidad de respuesta en un individuo.

Ahora bien, toda la argumentación desplegada en párrafos anteriores permite a las investigadoras reflejar tres situaciones inscritas en el desarrollo de las habilidades socio-afectivas que definen la forma en que se han tejido las relaciones humanas en tiempos de pandemia, a saber:

- Es preciso construir nuevas aproximaciones al concepto de aprendizaje emocional y la convivencia escolar donde la figura docente sea entendida como un afectado(a) de igual características que los estudiantes, ahora que el contacto cara a cara y la multiplicidad de tareas es un fenómeno en incremento en tiempos de pandemia.
- Toda acción o estrategia que se cree en detrimento de los efectos de la pandemia sobre el bienestar socio-emocional de los actores educativos debe necesariamente focalizar las habilidades afectivas con el mismo ahínco que históricamente se han trabajado las habilidades cognitivas.
- Es una tarea difícil potenciar nuestras prácticas en tiempos de convulsión donde el común denominador es la carga laboral. Sin embargo, es un hecho que la experiencia docente durante la crisis pandémica, viene entregando elementos para empezar a constituir buenas prácticas pedagógicas pensadas en el fortalecimiento del aprendizaje emocional para todos.

### ***Referencia Consultada:***

Universidad Católica del Maule. (2020, Septiembre) Carga Laboral durante la pandemia afecta salud de los profesores el sistema escolar. Consultado en (16/04/2021) <https://portal.ucm.cl/noticias/carga-laboral-la-pandemia-afecta-salud-los-profesores-sistema-escolar>

***Gisela Galaz Núñez***  
*Profesora Diferencial- Licenciada en Educación*  
*Estudiante de Magister en desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Chile.*

[Galazgisela89@gmail.com](mailto:Galazgisela89@gmail.com)

***Jocelyn Poblete Calizario***  
*Profesora Diferencial – Licenciada en Educación*  
*Estudiante de Magister en desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Chile.*

[Jocelyn.utp.sms@gmail.com](mailto:Jocelyn.utp.sms@gmail.com)

## ***LA SALUD MENTAL DEL DOCENTE: UNA MIRADA EN CONTEXTO DE PANDEMIA***

En el 2020, la pandemia del COVID-19 tomó por sorpresa al mundo, ningún gobierno en el planeta estaba preparado para una crisis sanitaria de tales condiciones. Esta nueva amenaza de un virus de fácil propagación al no tener una cura disponible, determinó como única solución: “El distanciamiento social obligatorio entre las personas”. Esto, en la mayoría de los países, significó quedarse confinados en sus casas y realizar todas las actividades de productividad social, económica y educacional en ese ambiente. Salir a las calles solo tenía sentido para realizar actividades de primera necesidad, pero el teletrabajo y, sobretodo, la educación a distancia se tuvo que implementar muy rápidamente para su uso general.

Este nuevo enfoque de garantizar el continuo educativo en los escenarios de aprendizajes se instauró en el modo de vivir de todos los actores educativos: Estudiantes, directivos, docentes, padres, apoderados, otros. Cada uno tomó radicalmente la decisión de tejerse al modelo de la virtualidad en la medida en que sus condiciones lo permitieron planteando un multicontexto donde el quehacer escolar, personal, familiar y laboral tienen, sí o sí, que coexistir.

Ahora bien, esta nueva realidad impactó inmediatamente en el estado emocional de todos los actores educativos, teniendo especial énfasis en los profesionales docentes quienes han tenido que apropiarse de nuevas estrategias para atender las necesidades de los estudiantes, sin dejar de lado los demás elementos que aumentan su carga: Cobertura curricular, reuniones frecuentes, planificación de clases, familia, hijos(as), entre otros. Es por ello que reviste especial énfasis argumentar sobre los matices que caracterizan la salud mental de los y las docentes en tiempos de pandemia.

“Las competencias socioemocionales de los profesores juegan un rol esencial en la creación de climas que sean propicios al desarrollo y el aprendizaje socio emocional” (Milicic, 2014).

Para entender esta nueva normalidad de trabajo y desarrollo de los aprendizajes, hacemos especial énfasis al programa BASE, donde explican cómo conocer y trabajar las emociones y dirigir las en nuestros estudiantes. El programa de bienestar y aprendizaje

socioemocional, lo realizan docentes con el objetivo que sean los estudiantes quienes puedan desarrollar habilidades y competencias emocionales en diferentes contextos de la vida.

Las emociones negativas en el profesor se hacen presente en cada instancia durante la pandemia, querer abarcar conocimientos, habilidades y competencias mediante un computador, hacer clases, crear clases, y también escuchar cada situación de la familia, el docente crea una carga inconsciente de información donde debe saber tomar decisiones pensando en sus estudiantes y familias.

Un programa de bienestar y aprendizaje socio emocional debe abarcar no solo a estudiantes, sino que, a toda una comunidad, poder aprender y saber vivir en comunidad. Y aun así seguir trabajando este programa en pandemia con el fin de buscar herramientas entre todos(as) y para todos(as).

La cuarentena y cualquier tipo de aislamiento causan malestar generalizado, estrés, irritabilidad, ansiedad, desánimo, enojo, frustración, aburrimiento, miedo, desesperanza y sus manifestaciones pueden persistir durante el tiempo de pandemia o reaparecer posteriormente al restablecimiento de las actividades (Brooks et al., 2020).

Asimismo, nos hace reflexionar sobre el sistema educativo chileno, donde se desprestigia la labor docente y se genera un ambiente hostil debido a la escasa relación que existe entre los dos entes importantes indispensables para el aprendizaje de los niños y niñas de nuestro país, hacemos referencia a los estamentos o participantes de la educación y el estado. Para asegurar la calidad educativa, correcta adquisición de los aprendizajes y bienestar socio- emocional de profesores y comunidad educativa en general, se debe realizar cambios en relación a la permanencia y estabilidad laboral que son alteradas de tiempos indómitos de nuestra historia y que se ven reflejadas mayor aún, en esta contingencia sanitaria.

Sin mencionar, el trabajo invisibilidad intentando abarcar el aprendizaje de todos nuestros estudiantes, ya sea mediante elaboración de material virtual, guías de trabajo para estudiantes sin conexión y el nuevo módulo de clases dirigidas a padres y tutores. Además, considerando que los recursos tecnológicos utilizados en clases virtuales son de uso y pago exclusivo de los docentes, aludiendo también al espacio y medios de comunicación personal para dar respuesta óptima y eficaz a las diferentes necesidades educativas que puedan alterar el adecuado acceso a la educación. Si esto sigue siendo escaso a ojos del estado, la verdad me es difícil imaginarnos un panorama peor. Es por ello la necesidad de cuidar a las y los docentes de nuestro país, ya sea en contexto pandemia, donde se encargan día a día de continuar con el proceso lecto-escritor, desarrollo de pensamiento lógico matemático, incentivar la lectura, promover hábitos de estudio, realizar trabajo personalizado según sea el caso, sin mencionar el currículum oculto que se establece dentro y fuera del aula regular, trabajado por las y los profesores de Chile.

***Referencias Consultadas:***

Gallegosa, M et al (2020). *Cómo afrontar la pandemia del coronavirus (covid-19) en las américas: recomendaciones y líneas de acción sobre salud mental*. Recuperado de (19/04/2020) : <https://www.binasss.sa.cr/bibliotecas/bhp/covid/mental.pdf>

Milicic,N. Alcalay,L. Berger C. Torreti,A. (2014) “*Aprendizaje Socioemocional. Programa BASE (Bienestar y aprendizaje Socioemocional)*”. Chile. Paidós México.

**Romina Maureira**

*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*

*Universidad Andrés Bello*

*Profesora de Filosofía y Electivos para 3° y 4°*

*Colegio Santa Clara de la Cisterna*

*Chile*

[www.colegiosantaclara.cl](http://www.colegiosantaclara.cl)

**María Elena Cornejo Benítez**

*. Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*

*Universidad Andrés Bello*

*Profesora jefe*

*Colegio Alcántara.*

*Chile*

[www.alcantara-alicante.cl/alcantara-cordillera](http://www.alcantara-alicante.cl/alcantara-cordillera)

### ***DESARROLLANDO “PERSONAS” EN PANDEMIA: DESAFÍO PARA LA ENSEÑANZA VIRTUAL EN LA ETAPA ESCOLAR***

Uno de los aspectos considerados más importantes al analizar la condición humana, es que no podemos existir como persona sin los demás, la sociabilidad es parte de nuestra esencia, es decir, poder vivir sólo en relación con otros. En tanto, todo el proceso de socialización consiste en generar las condiciones óptimas para que el individuo se convierta en persona, internalizando y aprehendiendo los elementos culturales que le permitirán desarrollarse íntegra y productivamente en el mundo social. Por lo tanto, concebir a la persona sólo en su condición de substancia (Boecio s.V-VI), o sólo como conciencia (Descartes, Locke), considerando aspectos individuales y obviando su constante conexión con el entorno que lo acoge, invade y contiene, es negar la necesidad constante que manifiesta el individuo-persona de pertenecer, de ser parte del grupo con el cual se identifica; de reconocerse en el proceso en que, antes de reconocerse a sí mismo, primero reconoce a los demás. Es decir, el “yo” no puede aislarse de los “otros”, incluso en el 2° intento introspectivo de buscarnos o volcarnos hacia nosotros mismos, descubrimos a los demás. El psicólogo social G.H. Mead plantea que “el tú es anterior al yo”. Lo que se hace evidente en la primera infancia, cuando el niño/a pequeño/a descubre a sus padres antes de descubrirse a sí mismo, por lo tanto, la persona entendida como conciencia, no es estar encerrado en sí mismo, sino que es conciencia constante de apertura hacia el mundo. Así lo entiende el existencialismo y el personalismo ideológico. También Marx, concibe al hombre como “el conjunto de sus relaciones sociales” y, más recientemente, la “persona” ha sido concebida como “un-ser-abierto-al-mundo”, como un “ser-en-relación” (M. Scheler).

Desde este panorama, la condición pandémica en la que está sumergida el mundo actual, el desarrollo de las habilidades Socio-emocionales que encuentran su base en la

formación y concepción de la “persona” antes expuesta, es decir como “relación con otros”, se ha visto muy afectada, con la limitante y restrictiva circunstancia de sólo relacionarnos con un mundo-capsula como es la interioridad de la familia, tomando en cuenta las dificultades y exigencias a las cuales se han visto desafiados los padres, (sin considerar la sobreprotección innata y natural de estos actores). Sobre todo, aquellos que enfrentan la primera etapa escolar. Dependen siempre del adulto y, hoy día de las herramientas tecnológicas que resultan imprescindibles para relacionarnos, vincularnos y seguir siendo parte del devenir cotidiano; escuela, trabajo, comunicación en su forma más primitiva. Bajo este escenario ¿cuáles son las condiciones óptimas que socialmente le ofrecemos a nuestros niños para desarrollar sus habilidades y destrezas emocionales, que le permitan reconocerse en otros, desenvolverse, aprender a resolver conflictos en la simulación constante que sus pares le ofrecían en el mundo antes de la pandemia? ¿será suficiente la comunicación frente a la pantalla para descubrir, en la relación con los otros, el sentido de pertenencia, la empatía, y el reconocimiento que esperamos de los “otros” de ser, estar, de pertenecer; la exterioridad corpórea que altera a los demás, permitiendo la conexión y ser persona-como relación, en que el filósofo personalista Martín Buber explica como “la palabra primordial” resumiéndola en el par de vocablos “yo-tú”.

Frente a un nuevo escenario de incertidumbre que enfrentan la mayoría de los niños que atraviesan la primera infancia, el estrés que les provoca no poder jugar con otros niños, 3 las clases virtuales ¿podrán cubrir esta gran necesidad de relacionarse para ser en el “estar con otros como yo”. Sin duda la virtualidad es una instancia de saludo, de hablar, escuchar, jugar, ¿jugar? etc. pero el gran reto de los docentes y de la educación hoy es lograr diseñar clases a distancia que logren desarrollar aquellas habilidades llamadas sociales imprescindibles en esta etapa escolar, que considere abordar todas sus áreas: afectiva cognitivas y motoras, que “en” el contacto y “en” la relación con otros parecía la planificación de una actividad más.

En este punto y desde la postura reflexiva de las autoras, bajo el contexto de confinamiento es difícil el desarrollo de las habilidades socio-afectiva de niños y niñas considerando que se ha deteriorado instrumentalmente (al menos en su concepción ideal) el principio pedagógico más importante en la educación está referido al principio de relación (parvularia.mineduc 2018), entendido como la interacción positiva de la niña y el niño con pares y adultos que permite la integración y la vinculación afectiva y, que además, actúa como fuente de aprendizaje e inicio de su contribución social desde la infancia temprana. En síntesis, formar el yo individual en niños y niñas, matizando como foco fundamental las habilidades Socio-emocionales, para que sean capaces de crear sus propias estructurales sociales de convivencias y tejidos colectivos de participación, se ha convertido en uno de los desafíos más preocupantes, difíciles y necesarios en la actualidad.

***Referencias Consultadas:***

Mineduc. Bases curriculares (2018) consultado (22/04/2021) <https://parvularia.mineduc.cl/>  
Tejedor. C. (1984). Introducción a la Filosofía. Edición actualizada. Editorial SM (p.278).

***Gemita Jerez Carrasco.***  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Educadora de Párvulo*  
*Liceo Madre Vicencia.*  
*Chile*  
[www.madrevicencia.cl](http://www.madrevicencia.cl)

***Georgina Macarena Díaz Castro***  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Educadora de Párvulo*  
*Nuevo Colegio Particular de Cartagena.*  
*Chile*  
[www.nuevocpc.cl](http://www.nuevocpc.cl)

### ***EDUCANDO EN PANDEMIA: UN DESAFÍO EMOCIONAL Y PROFESIONAL***

Sin imaginarlo, de un día para otro, los docentes de Chile y del mundo entero se vieron enfrentados a una nueva realidad para enseñar, sin tiempo para investigar o reconocer cual sería la mejor estrategia para trabajar. Período complejo más que nunca influenciado por aspectos emocionales, con una ausencia de red de contención, donde se han conjugado diferentes estímulos externos y personales que han hecho difícil su labor.

Si bien se sabe la importancia que cumple hoy, forma imperante, el aprendizaje socioemocional, es necesario contar con habilidades interpersonales que permitan reaccionar de manera óptima en esta nueva era de la enseñanza-aprendizaje remota y lograr resolver de manera objetiva conflictos a distancia, siendo estudiantes y profesores capaces de adaptarse a lo nuevo, buscando consenso y motivación mutua para lograr comunicar sus emociones adecuadamente.

A más de un año de la pandemia tendríamos que preguntarnos ¿Los profesores presentan estabilidad emocional para continuar enseñando a sus estudiantes?

Desde el inicio de la pandemia global cada docente ha tenido que sostener en sus hombros una nueva realidad de aula, enfrentándose a medir sus competencias digitales, habilidades profesionales y reestructurar su esquema de enseñanza o aplicar con mayor prioridad las habilidades blandas con que cuenta (respeto, empatía, solidaridad, entre otros), dejando en un segundo plano las preocupaciones y dificultades personales y familiares que podría traer la presencia del COVID.

Hasta ahora, ningún líder gubernamental, ministerial o institución pública se ha preocupado de la estabilidad emocional de los profesionales de la educación. Por el contrario, el gremio se ha visto duramente criticado por apoderados, miembros de gobierno o cualquier sujeto que se siente con la autoridad de criticar una profesión de la que desconoce su verdadera esencia, sin ser capaces de empatizar o aportar a tan importante labor. “Otra cosa es con tiza y pizarrón”.

De acuerdo a un estudio desarrollado por la Central Sindical Independiente y de funcionarios (CSIF) señala: “El 92,8% del profesorado ha sufrido desgaste emocional y estrés durante el confinamiento” (2020).

A su vez, una investigación realizada por las universidades de Granada y Málaga para BBVA, afirma que: “Tras el periodo de alarma y cuarentena, toda la comunidad educativa evidencia signos de estrés, ansiedad y agotamiento, tanto profesional como psicológico” (2020).

Todo esto es reflejo del exigente trabajo diario que están realizando para entregar una enseñanza de calidad, conservando niveles en sus estudiantes que sean favorables para las diversas evaluaciones estandarizadas, evitando la deserción escolar y mantenerlos motivados frente a los nuevos aprendizajes. Sumando a esto la contención emocional que deben realizar a sus alumnos, padres y apoderados.

¿Están preparados para entregar contención si ellos no están siendo contenidos?

A diario se enfrentan a la cámara computador sonriente y motivantes, sin demostrar el peso que los agobia por las preocupaciones personales y las extensas y agotadoras jornadas laborales. El desgaste emocional junto al físico se hace presente a diario, aun así han tenido que ser auto-reflexivos, buscando técnicas para convertirse en sus propios psicólogos y psiquiatras, encontrando de una u otra manera el equilibrio que les permita continuar su labor docente.

En la práctica profesional, cada educador busca de una u otra forma reforzar el aprendizaje socioemocional de manera informal a través del currículum oculto. Lo fundamental, en esta época de pandemia, es darse el tiempo de escuchar a sus estudiantes, si es necesario, dejar de lado los contenidos planificados y dar el espacio a compartir, a reflexionar, a ponerse en el lugar del otro y permitir que ellos sean escuchados por sus profesores y compañeros. Esta herramienta es fundamental, prioritaria y gratuita en este período de enseñanza a distancia.

Como se ha podido dimensionar, los docentes están enfrentando un difícil momento personal y emocional, entonces habrá que preguntarse ¿Quién podrá contener sus emociones?

Hasta hoy, esa labor la cumplen su núcleo familiar, colaborando y empatizando con las labores propias de un hogar. Por otro lado, con sus propios colegas comparten estrategias al alcance de todos como es la escucha atenta, la empatía, la solidaridad, el trabajo colaborativo, la ayuda para enfrentar dificultades en las tics, entre otras.

En la medida que los docentes continúen logrando contener sus propias emociones, se verán favorecido miles de estudiantes y familias que buscan en él no solo un profesional de la educación, sino que además un amigo, un compañero, un terapeuta, un asistente social, un psicólogo y tantos roles más que sienten encontrar en un profesor.

Se concluye solicitando reflexionar sobre la realidad de que un docente es un ser humano, rodeado por personas que ama y que también necesita ser contenido. Si él logra

utilizar sus competencias emocionales, sin duda será el estudiante y su familia los mayormente favorecidos.

Cuida, respeta y empatiza con los docentes de tu escuela y de tu país.

***Referencias Consultadas:***

Portal educativo: Educaweb Inteligencia emocional, clave para reducir el estrés docente ante la pandemia. <https://www.educaweb.com/noticia/2020/10/15/inteligencia-emocional-reducir-estres-docente-pandemia-19331/>

Universidad de Málaga (2020) <https://www.uma.es/panorama-de-la-educacion-en-espana-tras-la-pandemia/>

**Rayén Alejandra Cea Muñoz**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesora General Básica*  
*Colegio Nuestra Señora Del Huerto de la Ciudad de Santiago*  
*Chile*  
[cgmorales@gmail.com](mailto:cgmorales@gmail.com)

**Catalina Victoria Cataldo Oñate**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesora de Historia y Ciencias Sociales*  
*Colegio R.P Gustavo Le Paige*  
*Chile*  
[Gustavolepaige@edurenca.cl](mailto:Gustavolepaige@edurenca.cl)

### ***HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA VIRTUALIDAD:***

#### ***BARRERAS CONTEXTUALES ENTRE PROFESOR Y ESTUDIANTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA***

Sin duda alguna hoy es un excelente momento para hablar de cómo influye lo socioemocional en el aprendizaje de los estudiantes chilenos, de cómo en una situación contextual adversa como la que estamos viviendo somos capaces de acompañarlos emocionalmente. Es aquí donde nace la siguiente interrogante: ¿acaso en un momento nos dejó de importar el bienestar de nuestro estudiantado y hoy por razones obvias vemos lo lejano que estamos de ellos? Si bien la cobertura curricular nos permitió dar un respiro en estos tiempos de pandemia, a lo largo de los meses nos hemos dado cuenta que la atmósfera emocional de los que interactúan en el proceso de enseñanza aprendizaje se ha visto dañada por distintos aspectos relativos al contexto en el que nos estamos vinculando, un momento en que la conectividad nos tiene a todos sumergidos en un vaivén de emociones que recién ahora estamos intentando comprender, barreras que día a día deseamos sobrepasar.

El aprendizaje socioemocional, en lo que a convivencia escolar se refiere, es un elemento fundamental para el óptimo desarrollo de los estudiantes chilenos y para nosotros los docentes, quienes también somos un ente partícipe del proceso. Nos ayuda a generar lazos, cercanía, esa sinergia que sólo conocemos quienes tenemos la oportunidad de estar dentro de una sala de clases, la que hoy ha ido perdiendo ese calor humano gracias a una pantalla y un sinfín de distancias que nos separan.

No solo se dificulta por aquella razón, sino que también por una serie de elementos contextuales que embargan tanto la emocionalidad del estudiante como también la del docente, quien intenta por todos los medios posibles llegar al objetivo, alcanzarlo, pero vemos como muchas veces se le aleja y en el camino sufre distintos tropiezos emocionales que se dan en tiempos de pandemia.

Sabemos que la esfera afectiva es un pilar fundamental para el desarrollo integral de nuestros estudiantes (Milicic et al., 2014), pero ¿qué sucede si aquello se ve interrumpido por la frustración que experimentan los educandos?, ¿si por medio de la pantalla vemos el desgano a través de recuadros negros que no desean dialogar ni mirarnos a la cara? Es

entonces cuando nos damos cuenta que estamos en una especie de precipicio mirando el devenir del fracaso escolar y que por más experiencia que tengamos en lo que a convivencia escolar se refiere, el contexto es otro, es un extremo en donde no son útiles las mismas herramientas.

Por otra parte, las barreras que se logran visualizar no sólo afectan a los estudiantes, sino que también al profesor, a este ser que además de estar enfrentado a una nueva realidad educativa y a un contexto donde los medios masivos de comunicación lapidan sus esfuerzos y su función, aun así es capaz de tomar conciencia que debe dejar a un lado esa zona de confort que ya dominaba, que era la sala de clases tangible, donde muchas cosas podían quedar resueltas antes de irse a casa. Es por esto que no podemos dejar de visualizarnos, de entender que somos un cuerpo emocional que ve afectado sus estados de ánimo, su forma de enfrentar la clase, su percepción de los demás, entre otros (Bisquerra como se citó en Ruíz Sánchez, 2020). Sí, no podemos negar que la conectividad nos ha traído de vuelta a casa, pero nos agregó nuevas mochilas, ya no tan sólo de pruebas que revisar, sino que también nos sumó el peso de lidiar con nuestra propia frustración profesional en casa, el ver nuestra precariedad en el manejo de las TICS, nuestra conectividad inestable y que perjudica a la vez a nuestros estudiantes, nuestros propios miedos como seres humanos en donde es difícil sentir la compañía de la escuela y de tus pares, construyéndose así un camino inundado de barreras.

Y todavía cuando estamos caminando en medio del campo minado, cuando nuestra labor está en boca de todos, es que de igual manera intentamos desplegar nuestras alas para buscar las formas de fortalecer el aprendizaje socioemocional de nuestros estudiantes, a quienes decidimos acompañar en medio de una pandemia. Entendemos que nuestros saberes siguen siendo importantes, pero que la compañía, la contención, la empatía por lo que le está sucediendo a un ser humano que está en crecimiento es fundamental para el desarrollo de nuestra sociedad.

En resumen, robustecer la gestión de las habilidades socioemocionales del docente y el estudiante en este escenario de incertidumbre, puede posibilitarse en la medida que el proceso educativo sea flexibilizado y adaptado a los intercambios formativos mediados por las pantallas, los cuales tengan como eje central la preservación de la actividad humana en medio de la crisis generada por la pandemia de Covid-19. Si todos los actores desde las cúpulas organizativas a nivel local y nacional se hacen co-responsables y participes activos en la promoción de ambientes bien-tratantes, acogedores y de respeto para la seguridad personal y social de toda la comunidad, desde luego estaremos más próximos gracias a la confianza del soporte y la contención mutua.

#### ***Referencias Consultadas:***

Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C., Torreti, A. (2014). *Aprendizaje Socioemocional. Programa BASE (Bienestar y aprendizaje Socioemocional)*. Chile: Paidós.

Ruiz Sánchez, S. (2020). Las habilidades socioemocionales docentes en tiempos de pandemia., *Memorias del Quinto Congreso de Investigación en Habilidades*

*Socioemocionales, Coaching y Talento (CIGETH-2020)*. Congreso conducido por el Centro Universitario CIFE, Cuernavaca, México. Recuperado el 17 de Abril, 2021, de

[https://www.researchgate.net/publication/346476388\\_Las\\_habilidades\\_socioemocionales\\_docentes\\_en\\_tiempos\\_de\\_pandemia](https://www.researchgate.net/publication/346476388_Las_habilidades_socioemocionales_docentes_en_tiempos_de_pandemia)

**Ruth Núñez**

*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*

*Universidad Andrés Bello*

*Docente de enseñanza básica.*

*Complejo Educacional Maipú - Fundación Educacional Socedhuca*

*Chile*

<https://www.col-cem.cl>

**Francisco Salinas Herrera**

*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*

*Universidad Andrés Bello Profesor de Educación Física*

*Colegio San Marcelo*

*Chile*

<https://colegiosanmarcelo.cl/>

## ***EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN DOCENTES Y APODERADOS: UNA NECESIDAD INGENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA***

Desde hace algunas décadas comenzó a tomar fuerza y llamar la atención del ámbito escolar el concepto de inteligencia socio emocional, entendido como “la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones” (Mayer y Salovey, 1990). El profesor en la escuela ha tomado un rol indispensable en la formación integral de sus estudiantes y esto propone el desafío de contar con las competencias necesarias para guiar al educando en su proceso formativo. En el contexto de la pandemia del COVID-19, la educación se ha trasladado al hogar, siendo ahora los apoderados quienes asumen el rol de acompañamiento que antes correspondía al profesor. Esto genera la interrogante acerca de cuáles son los principales desafíos de la escuela, en términos de educación socioemocional, para seguir propiciando una formación integral.

En el sistema educacional chileno, aunque no con la profundidad que creemos necesaria, la educación socioemocional se está considerando cada vez más al momento de analizar y establecer propuestas educativas. En el contexto escolar, hemos logrado entender que el aprendizaje no es una construcción solo de lo cognitivo, sino también de carácter emocional, afectivo y social. Mediante el ejercicio de la docencia, logramos comprobar que al generar espacios de contención y expresión guiada de las emociones, los estudiantes logran mejorar sus relaciones interpersonales, disminuyendo los conflictos y avanzando hacia un ambiente propicio para aprender y crecer. En este ambiente, según investigaciones, los alumnos que muestran mayor desarrollo de competencias socio-emocionales, presentan mejor rendimiento académico, mayor sentido de pertenencia y conductas prosociales. (Aluja y Blanch, 2004; Pena y Repetto, 2008).

El proceso de educar para la vida implica un adulto que guía y un niño que aprende a ser persona y toda la complejidad que esto trae. En el contexto educativo este proceso se da en un entorno de apego escolar, sustentado en el vínculo que logran construir los estudiantes entre ellos, con adultos significativos y las instituciones en donde se forman; adquiriendo aquí un rol de guía, el profesor, como agente directo en este proceso. Por esta razón, consideramos que es fundamental el desarrollo de competencias para la gestión socioemocional de los alumnos. Entre las alternativas con que el cuerpo docente cuenta para desarrollar esta labor, destaca el programa de inteligencia socioemocional BASE (Milicic et al., 2014), entregando lineamientos que aportan de forma complementaria a su quehacer, respecto de las habilidades socioemocionales.

En este nuevo contexto de educación desde el hogar, el apoderado asumió el rol de acompañamiento que ejercía el profesor en el aula y con ello se formula el cuestionamiento en torno a su preparación para hacerlo, las implicancias que esto trae y los desafíos que conlleva. Se presentan entonces los principales inconvenientes que generan limitaciones en esta tarea.

Por un lado, la falta de conocimiento de las estrategias de acompañamiento socioemocional por parte de los apoderados, los que han tenido que resolver situaciones complejas, como identificar emociones, gestionar expectativas de logro, contener en momentos de frustración e incluso lidiar con la falta de interés por parte de sus hijos hacia las clases a distancia. Otro factor importante, es la dificultad por parte del alumno para establecer una diferencia clara de los roles padre-tutor de su apoderado en el contexto familiar, resultando difícil para los apoderados establecer de forma correcta su rol como guía académico y socioemocional. A todo lo anteriormente mencionado se agregan situaciones que solo añaden más presión al contexto. En muchos hogares la nueva situación económica, que en algunos casos cae en la clasificación de precariedad, merma la tranquilidad del hogar, siendo difícil para los alumnos estar ajenos a ello. El factor espacio-estructural, también es importante, debido que en muchos hogares existe una evidente falta de espacios óptimos de estudio, los que antes propiciaba el establecimiento educacional. Finalmente, la sobrepoblación dentro del hogar, teniendo el alumno que compartir sus espacios con el resto del grupo. Estas situaciones, al no poder gestionarse de forma adecuada, van en desmedro del proceso educativo en el hogar.

En este marco, los principales desafíos de la escuela implican, por un lado, salir fortalecidos en la actual situación, adversa por lo demás, prestando especial atención al aspecto humano que entra en juego en situaciones complejas como esta y por otro lado, sostener de la forma más íntegra posible el proceso educativo de los alumnos a distancia. Esta vez trabajando de forma concomitante y cooperativa con quienes han tenido que asumir la tarea desde el hogar. Es un desafío para la docencia lograr cubrir las necesidades

socioemocionales de los estudiantes en la modalidad virtual e híbrida. Aquí, es imperante propiciar espacios de expresión para apoderados y estudiantes, donde estos puedan exponer sus principales dificultades; entregar a los apoderados herramientas concretas para lidiar con esta tarea, brindándoles el apoyo y formación básica necesaria que les permita ser agentes facilitadores de la competencia socioemocional en el proceso formativo.

***Referencias Consultadas:***

Milicic, N., Alcalá, L., Berger, C., Torreti A., (2014). Aprendizaje socioemocional programa BASE (Bienestar y aprendizaje socioemocional). Chile: Paidós. Mesa, J. (2015). Inteligencia Emocional, Rasgos de Personalidad e Inteligencia Psicométrica en Adolescentes. España: Universidad de Murcia.

**Constanza Patricia Paredes Antimán**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Jefa Departamento de Lengua y Literatura / Filosofía*  
*Liceo Bicentenario Industrial Vicente Pérez Rosales*  
*Chile*  
[www.liceovpr.cl](http://www.liceovpr.cl)

**Evelyn Beatriz Carreño Alarcón**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Apoyo a Unidad Técnica Pedagógica*  
*Escuela Carmen Reveco Núñez*  
*Chile*  
[www.escuelacrn.cl](http://www.escuelacrn.cl)

## ***EMOCIONALMENTE NO FUNCIONALES: LAS CARENCIAS DE NUESTRA NUEVA REALIDAD EDUCATIVA***

Después de más de un año en una pandemia mundial, nos hemos visto enfrentados a más adversidades de las que imaginamos en un primer momento. Estudiar hoy en día ya no se logra con la misma facilidad que antes ni exige tan mínimas condiciones de acceso: ya no basta solo con llegar al colegio, sacar un cuaderno y estar/participar de la clase; hoy, además, se necesita una conexión a internet, computador, celular, espacio personal, hábitos, tiempo y comodidad, entre muchos otros artificios que no eran habituales en condiciones de presencialidad, enfocando la preocupación de las familias en la realidad económica-social y las brechas de desigualdades, que dificultan pese a que los actores educativos se articulen a estos nuevos cambios que están definiendo el contexto educativo.

Pensar en lo anterior, probablemente genere angustia no solo en el alumnado, que es el principal beneficiario del sistema educacional, sino que también, en los apoderados y profesores que se ven enfrentados a diario a una metodología nueva que ni siquiera está totalmente desarrollada, y en la que parece imperar la necesidad y la carencia, ya que el acceso a los recursos no es tan universal, sobre todo cuando pensamos en contextos vulnerables. Esa angustia puede llevar a diferentes problemáticas que trascienden las salas virtuales e, incluso, las cuatro paredes de una casa; problemáticas que hoy el sistema y las instancias institucionalmente responsables no necesariamente están visualizando como deberían; los niveles de exigencia y porcentajes de logro parecieran ser lo único relevante en el trabajo docente, alimentando cada día más desde este ángulo cuantitativo, un círculo vicioso que exige y exige resultados sin saber hasta dónde pueden llegar los alumnos, apoderados y docentes.

En este sentido, Bisquerra (2005) menciona en su artículo, para la Revista Interuniversitaria para la formación del profesorado, titulado “*La educación emocional en la formación del profesorado*” que la educación debe preparar para la vida, es decir, focalizar el dominio afectivo con la misma relevancia que se le da al foco cognitivo y psicomotor, pero

desde el comienzo de esta crisis sanitaria, nadie pudo prever que una situación como la pandemia actual llegara a nuestros horizontes y mucho menos que tendría grandes consecuencias en lo económico y en la salud mental. Estos últimos elementos se unieron a la ecuación de las problemáticas nacionales preexistentes, dadas por el estallido social del año 2019, en términos de prevención y autocuidado.

La prevención, como menciona el autor antes citado: “En términos médicos, el desarrollo de la salud tiene como reverso la prevención de la enfermedad. En términos educativos, el desarrollo humano tiene como reverso la prevención en sentido amplio de los factores que lo puedan dificultar (violencia, estrés, ansiedad, depresión, consumo de drogas, comportamientos de riesgo, etc.)” A partir de estos conceptos instrumentales surge la siguiente interrogante: ¿Cómo evitar la trascendencia de los problemas socioemocionales en el contexto de una pandemia a nuestro rendimiento académico entonces? En este sentido, acciones como: respetar nuestros horarios de trabajo, tener tiempo de calidad con nuestras familias o simplemente dedicar un espacio para el autocuidado, se hacen indispensables para poder sobrellevar las exigencias del día a día cuidando nuestra salud emocional, pero esto no depende solo del profesorado y los estudiantes, las autoridades pertinentes, ya sea del MINEDUC o corporaciones educacionales, deberían prestar los espacios y recursos necesarios para prevenir el colapso emocional en estas circunstancias.

En este contexto, la Organización Mundial de la Salud (OMS), define la salud mental como “el estado de bienestar, entendiéndose este bienestar como la situación que le permite a las personas ser conscientes de sus auto-capacidades, gestionar las dificultades normales de la vida diaria y llevar a cabo trabajos productivos”. Del mismo modo, la Real Academia de la Lengua Española, define el concepto de Salud de la siguiente manera: “Estado en que el ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones.”. ¿Es posible entonces esperar un buen rendimiento profesional de los profesores, un buen rendimiento académico de los estudiantes y un buen compromiso en el proceso de la enseñanza- aprendizaje por parte de los padres y apoderados? No es fácil situarnos como personas funcionales en un contexto de emergencia, donde hemos tenido que llevar a cabo la reacomodación de todo el sistema en el que participábamos.

De allí que emocionalidad del ser humano representa a nuestro entender, la fortaleza que nos viste y representa para incluirnos en los entornos sociales como entes funcionales y civilizados, estructurada de sentimientos, manifestaciones afectivas, tacto humano y cuyo propósito es mantener un equilibrio mental óptimo.

Ahora bien, para sintetizar esta reflexión es preciso matizar el argumento de que el actual escenario mundial describe la realidad educativa como la conjunción cambiante y disruptiva de un conjunto de situaciones, elementos, prácticas y rutinas que se basan en la improvisación y lo no sistematizado, tejido como eventos radicales y no planeados que impactan directamente el emocional humano de todos los actores educativos porque el quehacer docente no se limita a la transmisión de conocimientos sino que también requiere tener una formación integral en donde la salud emocional sea la base de las distintas relaciones que se puedan generar en un mundo que se encuentra en constante cambio.

***Referencia Consultada:***

Bisquerra, R. (2005). *La educación emocional en la formación del profesorado*. Consultado en (21/4/2021): <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2126758>

**Benito Antonio Reveco Sánchez**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Coordinador Informática Educativa.*  
*Colegios Diego Portales*  
*Chile*  
[www.colegiosdiegoportales.cl](http://www.colegiosdiegoportales.cl)

## **LA CRISIS PANDEMICA COMO OPORTUNIDAD, UN DESAFIO MÁS PARA LOS PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN**

En tiempos de clases presenciales normales, es importante el rol que tienen los miembros de las comunidades educativas por su impacto emocional en los educandos, esto conlleva la necesidad de docentes con competencias profesionales específicas en las materias que enseña, como de una conexión personal con el niño que aprende y una preocupación por el bienestar emocional de ellos y su familia. En este sentido es imprescindible, que los profesionales visualicen las amenazas que puedan presentarse en torno al clima escolar en los espacios de aprendizajes e interacción, pesquisar a tiempo las situaciones que gravitan al alumno, distinguiendo las situaciones que se presenten para intervenir a tiempo. Una buena comunidad que enseña tiene canales de comunicación fortalecidos entre la familia y la escuela con el fin de orientar el trabajo de contención emocional. Todo esto, como ya se ha dicho, es el común denominador en situaciones cotidianas de trabajo, las que hoy han cambiado radicalmente producto del aislamiento social y emocional de nuestros estudiantes. Hoy, es preciso preguntar: ¿Dónde se encuentra el espacio educativo para intervenirlo? ¿Qué problemáticas socioemocionales supone esta nueva escuela para los participantes?

El traslado a los hogares del espacio educativo y que estos se vean físicamente mezclados, pueden producir efectos indeseados en la emocionalidad de los integrantes del núcleo familiar. En tanto, la presencia de recursos emocionales propios de una familia que educa, impactará positivamente en el proceso escolar, las que se desentiendan del proceso educativo, generará efectos emocionales nocivos, tales como: desorganización de estructura y dinámicas de familia, desencuentro del lugar de descanso, manifestaciones problemáticas socioafectivas, mentales y físicas de sus integrantes. Esto hace imperativo distinguir el fenómeno de interacción social y emocional de esta nueva realidad, que, sin un buen diagnóstico, antes de una intervención y seguimiento por parte de los equipos profesionales de las unidades educativas, pudiera desencadenar una problemática mayor en la salud mental de la población.

En este sentido la fundación 2020 realizó durante el año pasado consultas que generan un diagnóstico. El panorama entregó algunos resultados que dan luces de lo que está ocurriendo con los y las estudiantes de diferentes grupos socioeconómicos que se encuentran en cuarentena. Este documento, permite conocer de manera general: cómo se están sintiendo en su hogar. Como es de esperar los educandos del GSE bajo, son los más afectados. Cabe señalar que era una pregunta de respuesta múltiple, es decir, podían elegir más de una emoción. Las emociones negativas son considerablemente más reportadas que las positivas. La principal emoción es el aburrimiento, seleccionada por el 63,5% de estudiantes que respondieron la encuesta, seguido por la ansiedad y el estrés, que en conjunto concentran el

41% de las menciones. La molestia y la frustración son el siguiente grupo de emociones más reportado, con un 34,6% de estudiantes que seleccionaron esta alternativa. Fueron menos las/los estudiantes que eligieron sentimientos positivos, como tranquilidad (2%), entretención (1%), o que señalaron estar “felices de estar en casa” (2,6%). De esta investigación indudablemente podemos desprender que los estudiantes no disfrutaban el “estar en su hogar” como debiera ser y el confinamiento y el traslado de la escuela a su lugar de descanso, tendrá importantes consecuencias sobre su conducta social y emotiva.

Finalmente, si los maestros observan la actual crisis pandémica y aislamiento, como una oportunidad que permite la proyección de sus recursos profesionales personales, compartiendo las herramientas pedagógicas de resolución de conflictos, tendremos el crecimiento emocional de nuestros educandos. El docente que acepte este desafío, deberá trasladar sus competencias al lugar donde hoy se encuentra la escuela virtualmente, entrando indirectamente al hogar, diagnosticando, y enseñando estrategias de contención socioemocional que ayuden a los miembros de la familia a adquirir la capacidad de reconocer y expresar sus emociones para canalizarlas adecuadamente. Las intervenciones de anticipación y prevención de los equipos de convivencia y profesionales de la educación en forma oportuna, permitirá conductas y actitudes, en definitiva, hábitos de salud mental y bienestar personal que desencadenará un círculo virtuoso que trasciende no con poco esfuerzo, a la familia. Estas acciones de prevención supondrán un ahorro de recursos para poder mantener una sociedad saludable mentalmente, y estudiantes que crearán un mejor futuro.

### ***Referencias Consultadas:***

- Arcia H, P., & Reyes, R. (2020). La convivencia social y la enseñanza de la matemática: Metodología afectiva para la inclusión Universitaria. *Consensus (Santiago)- Revista Interdisciplinaria De Investigación*, 4(3)116 - 139. Recuperado a partir de <http://pragmatika.cl/review/index.php/consensus/article/view/71> (abril, 2021)
- Informe de Resultados de la encuesta #EstamosConectados Recuperado a partir de <https://educacion2020.cl/encuestas/estamosconectados/encuesta1> (abril, 2021)
- Milicic, Neva (2014) Aprendizaje Socioemocional. Programa BASE (Bienestar y aprendizaje Socioemocional) Paidós México recuperado a partir de <https://bdescolar.mineduc.cl/info/aprendizaje-socioemocional-programa-base-bienestar-y-aprendizaje-socioemocional-00161801>

**Eduardo Orrego Escobar**  
*Máster en Neurociencia.*  
*Profesional Docente Centro de Enseñanza y Aprendizaje.*  
*Escuela de Salud. Universidad de O'Higgins.*  
Chile  
[eduardo.orrego@uoh.cl](mailto:eduardo.orrego@uoh.cl)

### **COMPONENTE SOCIOEMOCIONAL DEL APRENDIZAJE EN TIEMPOS DE PANDEMIA, UNA MIRADA NEUROBIOLÓGICA.**

El desarrollo neurocognitivo del ser humano es influenciado sin duda por el medioambiente y el contexto social. Sabemos que hay factores endógenos que influyen (determinismo genético), y si bien hasta hace pocos años no se daba mayor énfasis al componente socioambiental, las investigaciones actuales han demostrado que el rol de factores exógenos es crítico para la neurogénesis saludable, incluso en la adultez (Lieberwirth and Wang, 2012). Dichos antecedentes demuestran que tanto los factores ambientales y sociales positivos (actividad física, pareja, paternidad) y negativos (pérdida de roce social o relaciones de poder) influyen fuertemente en el constructo morfofuncional cerebral, y con ello determinando el desenvolvimiento humano. Se ha asociado a un incremento en la neurogénesis hipocampal y del bulbo olfatorio el desarrollo de actividades deportivas, lo que a su vez trae como efecto un incremento en el aprendizaje espacial y la memorización de aromas, respectivamente. Si bien los estudios experimentales son reducidos, es plausible pensar que el uso de herramientas de biología molecular para dirigir la ablación de zonas corticales y subcorticales permitiría dilucidar con mayor precisión el impacto de la neurogénesis en adulto en zonas que participan en el aprendizaje social, como lo es el sistema límbico.

Sí tenemos evidencia de la importancia del roce social, teniendo en cuenta que por la pandemia COVID19 estamos es aislamiento físico y muchas veces también social, en el aprendizaje social. Aprendemos cómo relacionarnos con otros individuos de la sociedad a través de la interacción, esto nos permite calcular cómo comportarnos y como empatizar con el sentir del otro/otra. Se ha identificado que dos zonas son muy importantes en el aprendizaje social a través de la convivencia, el Área Tegmental Ventral (VTA) y el Córtex Prefrontal Medial (mPFC). El VTA es especialmente importante en la toma de decisiones respecto de aquellas experiencias positivas, y también en el cálculo de posibles errores dado su impacto en la recompensa. Por su parte el mPFC está fuertemente involucrado en la evaluación y determinación del efecto que una acción puede tener en uno mismo y en sus congéneres o compañeros (Westhoff et al., 2020).

De hecho, se ha acuñado el concepto de Reserva Cognitiva (CR) para aquel efecto derivado del impacto que tiene sobre el desarrollo cognitivo del ser humano, la construcción positiva de redes sociales (Schoentgen et al., 2020). Se ha evidenciado que durante la niñez es en donde se puede lograr la mayor CR, y con ello un efecto neuroprotector sobre todo en la vejez que es cuando estamos más expuestos al desarrollo de patología neurodegenerativas. Para este sano desarrollo se ha podido evidenciar que los factores ambientales, incluyendo lo social, influyen fuertemente en el aprendizaje del lenguaje, habilidades motoras, regulación emocional y de la conducta. Lo que es reflejo de un enriquecimiento sináptico, densificación

cortical y establecimiento de complejas redes de conexiones subcorticales intra e interhemisféricas. En esto cobra gran importancia del involucramiento parental, ya que se ha visto que cuando padre y madre se comprometen en acompañar al niño o niña en sus actividades, éstos logran un mayor y mejor aprendizaje.

El tiempo en que el contexto social inmediato (círculo familiar) se involucra en las relaciones sociales del niño o niña son claves para facilitar el desarrollo y fortalecimiento de conductas sociales positivas (empatía y altruismo) dado el potenciamiento en la neurogénesis de las “neuronas espejo” (Cattaneo and Rizzolatti, 2009) que se ha determinado existen en el Córtex Premotor, y que estaría directamente ligado a lo mencionado en párrafos anteriores, dada su cercanía con el mPFC, relacionando la función de análisis de la información y la toma de decisiones con la ejecución de acciones, propio de la corteza premotora. Adicionalmente, también se descubrió neuronas espejo en la Corteza Parietal Inferior, zona cerebral ligada directamente con el procesamiento y evaluación emocional, lo que se asociaría entonces con el aprendizaje social (Fogassi et al., 2005).

En el lado opuesto, se ha podido evidenciar que un ambiente con carencias socioeconómicas tiene un fuerte impacto en el desarrollo y establecimiento de conexiones entre la amígdala (especialmente la izquierda) y el mPRC, con un claro impacto negativo en el procesamiento emocional (Javanbakht et al., 2015). Se ha evidenciado que niños/niñas con carencias económicas extremas, lo que no solo se puede traducir en falta de recursos para estudiar sino también a una mala alimentación, genera una disregulación a nivel amigdalár, provocando una sobre reactividad a rostros amenazantes; en contraste con aquellos niños/niñas que crecen en hogares en donde sus necesidades básicas si se ven suplidas, y en los cuales se ve una buena respuesta emocional sobre todo ligado a rostros amables o amigables. Todo esto también ligado a un detrimento de la previamente mencionada Reserva Cognitiva; fortalecido con la evidencia que un medioambiente rico en estímulos positivos (relaciones sociales, actividad física, desafíos cognitivos) promueve un fortalecimiento en las conexiones entre zonas corticales, como el córtex visual primario y el auditivo, y una disminución en los depósitos intracelulares de precursores  $\beta$ -amiloides, es decir, una disminución o a lo menos un retraso en el desarrollo de patologías neurodegenerativas (Mainardi et al., 2014).

La pandemia nos ha exigido replantear la mecánica de la docencia en Chile, ha exigido a docentes e instituciones educativas el pasar de una docencia eminentemente presencial (aunque no necesariamente interactiva positivamente) a una cien por ciento online o virtual. Esto ha traído consigo un fuerte nivel de distrés y ansiedad tanto en estudiantes como en docentes de todos los niveles (Stephan et al., 2019), y que muy bien ha explicitado el reciente estudio de la fundación Elige Educar en donde se indica que un 77% de los profesores/profesoras siente distrés, ansiedad, trastorno del sueño (BCN, 2020). Esto refrenda que estudiantes con alto nivel de distrés-ansiedad no solo mantienen una actitud de tensión durante la demandante realización de docencia online-a distancia; sino que también impacta negativamente el aprendizaje en calidad y complejidad, y que no solo se limita a lo informacional sino también a la autorregulación emocional (Wortha et al., 2019).

El desafío sin duda en este nuevo mundo, esta nueva realidad educacional no solo nos reta a quienes ejercemos la docencia a seguir perfeccionándonos y actualizándonos en

elementos disciplinares y tecnológicos; sino que nos desafía ahora también a asimilar y poner en práctica herramientas de manejo y contención emocional que nos permitan optimizar los tiempos de trabajo docente, a la vez que somos capaces de empatizar e identificar situaciones que puedan promover la ansiedad y el distrés de nuestro y nuestras estudiantes, a fin de evitar situaciones que provoquen la disregulación y alteración de las funciones neurocognitivas y con ello no solo dinamitar el proceso de enseñanza-aprendizaje que queremos lograr, sino también y tal vez aún más, generar las condiciones que propendan al riesgo de que nuestros y nuestras estudiantes padezcan en un futuro no lejano alguna patología neurodegenerativa (Mainardi et al., 2014; Schoentgen et al., 2020).

### ***Referencias Consultadas:***

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, BCN (15 septiembre 2020). Encuesta revela que un 77% de los profesores padece de estrés por educación a distancia. <https://www.bcn.cl/delibera/pagina?tipo=1&id=encuesta-revela-que-un-77-de-los-profesores-padece-de-estres-por-educacion-a-distancia.html>
- Cattaneo L, Rizzolatti G. The Mirror Neuron System. Arch Neurol. 2009; 66(5):557–560. doi:10.1001/archneurol.2009.41
- Fogassi L, Ferrari PR, Gesierich B, Rozzi S, Chersi F, and Rizzolatti G. (2005) Parietal Lobe: From Action Organization to Intention Understanding. SCIENCE, 308 (5722): 662-667. doi: 10.1126/science.1106138
- Javanbakht A, King AP, Evans GW, Swain JE, Angstadt M, Phan KL and Liberzon I (2015) Childhood poverty predicts adult amygdala and frontal activity and connectivity in response to emotional faces. Front. Behav. Neurosci. 9:154. doi: 10.3389/fnbeh.2015.00154
- Lieberwirth C and Wang Z (2012) The social environment and neurogenesis in the adult mammalian brain. Front. Hum. Neurosci. 6:118. doi: 10.3389/fnhum.2012.00118
- Mainardi M, Di Garbo A, Caleo M, Berardi N, Sale A and Maffei L (2014) Environmental enrichment strengthens corticocortical interactions and reduces amyloid- $\beta$  oligomers in aged mice. Front. Aging Neurosci. 6:1. doi: 10.3389/fnagi.2014.00001
- Schoentgen B, Gagliardi G and Défontaines B (2020) Environmental and Cognitive Enrichment in Childhood as Protective Factors in the Adult and Aging Brain. Front. Psychol. 11:1814. doi: 10.3389/fpsyg.2020.01814
- Stephan M, Markus S and Gläser-Zikuda M (2019) Students' Achievement Emotions and Online Learning in Teacher Education. Front. Educ. 4:109. doi: 10.3389/educ.2019.00109
- Westhoff B, Koele I and van de Groep I (2020) Social Learning and the Brain: How Do We Learn From and About Other People?. Front. Young Minds. 8:95. doi: 10.3389/frym.2020.00095
- Wortha F, Azevedo R, Taub M and Narciss S (2019) Multiple Negative Emotions During Learning With Digital Learning Environments – Evidence on Their Detrimental Effect on Learning From Two Methodological Approaches. Front. Psychol. 10:2678. doi: 10.3389/fpsyg.2019.02678

***Carmen Elena Bastidas Briceño***  
*Doctora en Ciencias de la Educación*  
*Docente – Investigador*  
*Universidad Miguel de Cervantes*  
*Chile*  
[carmen.bastidas@profe.umc.cl](mailto:carmen.bastidas@profe.umc.cl)

### ***APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA***

Los seres humanos nos regimos por emociones, estas juegan un papel importante en la vida diaria, toda acción lleva consigo una emoción, en este sentido, "las emociones son disposiciones corporales dinámicas que especifican el dominio de acciones de las personas y de los animales" (Maturana, 2002:16). No hay una acción humana, sin una emoción que la fundamente y la haga posible. Cuando estamos en la emoción de la ira, nuestro dominio - conjunto de posibilidad- de acciones será congruente con dicha emoción. Asimismo, cuando estamos en la emoción del amor todo fluye de manera favorable, el mismo autor señala, que esta emoción habría sido decisiva en el surgimiento de una característica esencialmente humana: el lenguaje. El amor sería la emoción que especifica un dominio de acciones que nos hacen aceptar al otro como un legítimo otro en la convivencia. De allí que el acto de aprender se basa en una convivencia, dicha convivencia debe ser armoniosa. Para ello, tiene presente el aprendizaje socioemocional, que es el proceso de adquirir las habilidades para reconocer y manejar las emociones, aumentando la capacidad de conocerse a sí mismo como a los demás.

Del mismo modo, para afrontar mejor los retos que se plantan en la vida cotidiana, con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social (Bisquerra, 2002), de esta manera, podemos darnos cuenta de la importancia del proceso emocional en la edad escolar como factor relevante en la adquisición de conocimientos, desarrollo de lazos afectivos y sociales con el objetivo de lograr habilidades para la vida.

En el mismo orden de ideas, el aprendizaje socioemocional requiere de la generación de ambientes escolares en los cuales los estudiantes se sientan seguros, valorados y apoyados, ambientes caracterizados por salas de clases cálidas y acogedoras, encontrando los estudiantes ambientes agradables que faciliten la adquisición de conocimientos.

A raíz de la aparición del coronavirus y la declaración de la pandemia, vino la suspensión de las clases presenciales, develando muchas realidades existentes en el ambiente familiar, afectando a los estudiantes, de una u otra forma, el encierro, la inexistencia de tutoría por parte del docente, no poder compartir con los compañeros de aula, desencadena que el aprendizaje no sea efectivo.

Las relaciones profesor-alumno que se basan en el apoyo desempeñan un rol fundamental en la generación de un clima saludable y tienen un impacto positivo tanto en los logros académicos como en el bienestar de los estudiantes (Alcalay et al. 2012).

Por todo lo antes expuesto, es necesaria la implementación de educación emocional en el curriculum educativo actual, para canalizar las emociones de los educandos en tiempos de incertidumbre, trabajando en conjunto padres y docentes para lograr la estabilidad emocional de los estudiantes.

Por consiguiente, coordinar al profesorado para que la educación emocional sea un trabajo en equipo por parte de la comunidad educativa, incluyendo a las familias, para ello, se debe adoptar un modelo de educación emocional que sea a largo plazo y que cubra toda la escolarización, con técnicas activas, participativas y experienciales. Del mismo modo, llevar a cabo un plan de evaluación de estos programas que permita analizar el impacto de su realización y obtener la información necesaria para la mejora de estos. Además se deben fortalecer los vínculos, creando espacios que acorten las distancias, manteniendo una comunicación constante, recalando la solidaridad y la empatía en todo momento, que pueden ir desde un simple mensaje de buenos días, feliz cumpleaños, hasta escuchar un problema o circunstancia que esté atravesando la familia.

En conclusión, más allá de que la educación emocional forme o no parte del currículum, un factor esencial para que esta se desarrolle en el contexto educativo es contar con un profesorado bien formado, que sepa gestionar sus propias emociones y que esté preparado para que los y las estudiantes adquieran las habilidades socioemocionales necesarias para afrontar diversas situaciones. Por lo tanto, la prioridad es escuchar y acompañar, validando su pensar y sentir. No debemos insistir o presionar a las personas para que hablen y compartan lo que están sintiendo, sobre todo cuando manifiestan que no desean hacerlo, debemos respetar los tiempos y necesidades de cada cual, en este sentido, es importante promover diversas formas de expresión, por ejemplo, a través de conversaciones, la escritura, el arte, entre otras, y distintas modalidades de apoyo (individual, grupal, en duplas, etc.). Hay que tener en cuenta que sentir confianza por el otro es esencial para expresar lo que pensamos y sentimos, por lo que al planificar espacios de contención, debemos procurar que quienes participen se sientan cómodos y tranquilos.

### ***Referencias Consultadas:***

Alcalay, L., Milicic, N., Berger, C., & Fantuzzi, X. (2012). Aprendizaje socioemocional y apego escolar: Favoreciendo la educación en diversidad. En I. Mena, M.R. Lissi, L. Alcalay, & N. Milicic (Eds.)

Bisquerra, R. (2002). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa (RIE)*, 21, 1,7-43.

Bosada, M (2020) <https://www.educaweb.com/noticia/2020/05/27/educacion-emocional-clave-ensenanza-aprendizaje-tiempos-coronavirus-19205>

Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia* (Segunda ed.). Santiago de Chile: Dolmen Ediciones S.A.

## Colombia

*Wilmer Hernández*

*Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación – Universidad Cuauhtémoc, México*

*Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá*

*Bogotá- Colombia*

[whernandez@usbbog.edu.co](mailto:whernandez@usbbog.edu.co)

### **LA ASERTIVIDAD: UNA ALTERNATIVA AL RIESGO DE TENER QUE VIVIR JUNTOS**

Cuando toda una generación había decidido distanciarse los unos de los otros, tener cada uno su espacio, tomar por compañía un perro o un gato y dejar en otra ciudad o en un barrio lejano a sus padres y amigos, en un esfuerzo consciente por evitar el conflicto, el abuso, el malentendido, la negociación y la concesión, -la naturaleza y la administración pública vuelven a poner frente a frente a viejos enemigos: miedo, intolerancia, frustración, indefensión, esperanza, incontinencia. Todos en un mismo alojamiento, sentados en un sillón peleándose el control de la televisión y el protagonismo, o a mordiscos y empujones abriéndose paso a la cocina en busca de alimento.

¿Y qué alternativas hay para la convivencia, cuando ya se había abandonado esa opción como forma de vida? En otros tiempos, un individuo con actitud autoritaria e intolerante se imponía sobre un grupo, llámese familia, empresa, pelotón, escuela o Estado. Esta persona se encargaba de mantener el orden, el silencio, los valores sociales y el buen trato bajo la amenaza del despido, el castigo, el destierro o la muerte. Pero en la actualidad estas actitudes ya no se permiten. La convivencia pacífica bajo una figura de autoridad que impone las condiciones para todos los implicados, es una clara violación a los derechos individuales. Nada le ha costado tanto entender a los hombres (heterosexuales) como eso: que ya no tienen ni pueden tener el control. Por ello cuando, de hecho, lo pierden porque alguien bajo su supuesta responsabilidad afirma sus derechos individuales, ese alguien por lo general termina herida o muerta.

Entonces, ¿qué alternativas hay para la convivencia cuando en ella siempre existe el riesgo del abuso y el sometimiento, ahora que todos desean ejercer su derecho a la libre expresión y la autodeterminación, ahora que todos afirman su individualidad, su estilo de vida, para que nadie les controle o domine? En buena medida se evita también controlar o dominar, o al menos dar esa apariencia, pues ello ahora es una pésima referencia en el trabajo o para el sexo pretendido.

Pues bien, una de aquellas alternativas puede ser *la asertividad*. Dentro de las habilidades socioemocionales y de las competencias comunicativas se menciona normalmente a la asertividad, como aquella capacidad que permite controlar la ansiedad y superar las inhibiciones a fin comunicar el punto de vista personal o implementar las acciones necesarias para transformar o revertir una situación, un estado emocional o un comportamiento, en el momento justo y en favor de todas las personas involucradas.

Como se observa, es todo un método para la prevención y la resolución pacífica de

los conflictos personales e interpersonales, que sería incluso más útil que la afamada *empatía*, dado que no solo implica, o no implica en absoluto, poder sentir lo que el otro siente, sino de hecho actuar de cierta manera muy bien calculada, o espontánea pero honesta. La asertividad es un modo de comunicar y de actuar y no de lograr comprender con la emoción o la razón (toma de perspectiva). Por ello, podría ser considerada más una habilidad cognitiva que emocional, que puede generar un ejercicio opuesto al de la empatía, como se verá.

Si bien, con la empatía alguien puede llegar a sentir, por ejemplo, el dolor o la alegría que otro está sintiendo, para tomar una actitud más comprensiva y convertir una situación indiferente o inconveniente en una de mayor justicia o de conveniencia para todos; con la asertividad alguien puede llegar a respetarse a sí mismo, hacerse respetar, respetar a los otros, hacer que los otros se respeten a sí mismo, hacer que los respeten y que ellos se respeten entre sí, haciendo uso, según la ocasión, de distintos recursos lingüísticos, cognitivos, corporales o emocionales, dependiendo del grado de complejidad de la situación, por ejemplo, del nivel de violencia y agresión implicado, de necesidad o urgencia en el que se encuentre la persona que podría hacer uso de este tipo de competencia.

Mientras que la empatía puede ser unidireccional y busca del reconocimiento basado en la semejanza, de parte de quien observa o promueve, por ejemplo, una situación adversa, la asertividad parte de quien debería o intenta modificar una situación, por ejemplo, adversa, parte del primer interesado o necesitado de ello. En otras palabras, mientras la empatía se trabaja mayormente con victimarios y apáticos, la asertividad se trabaja con víctimas y población vulnerable. Por ello, se habla de asertividad defensiva o auto-asertividad y de asertividad constructiva o hetero-asertividad (García y Magaz, 2011; Chen y Pu, 2014).

El dinamismo y flexibilidad que ofrece la asertividad puede ser muy conveniente, en una situación social claramente marcada por dificultades de convivencia que van desde la indiferencia hasta el maltrato físico. Se recomienda, por ello, la implementación de programas de formación y capacitación en este tipo de habilidad, para estudiantes y maestros, a fin de que logremos *sobrevivir a nosotros mismos*.

### ***Referencias Consultadas:***

- García, E. & Magaz, A. (2011). Actitudes y Valores en las Interacciones sociales. Autoinforme de Conductas Asertivas. España: COHS, Consultores en Ciencias Humanas, S.L.  
<https://gac.com.es/editorial/INFO/Manuales/adcaMANU.pdf>
- Chen, D. and Pu, X. (2014). Debating China's Assertiveness. *Correspondence*, 38 (3), 176-183.  
[https://doi.org/10.1162/ISEC\\_c\\_00151](https://doi.org/10.1162/ISEC_c_00151)

## **Costa Rica**

*Alexandra María Abarca Chinchilla*

*Magister en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia*

*Investigadora de la Universidad Estatal a Distancia*

*San José Costa Rica*

[aleabarca@uned.ac.cr](mailto:aleabarca@uned.ac.cr)

### ***LA CONVIVENCIA SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA***

Las personas y dada condición natural de seres sociales, hace que la interacción entre sus similares, sea requisito indispensable para su desarrollo personal y convivencia colectiva, esto se logra dentro de diversos espacios a lo largo del tiempo. Sin embargo, en momentos donde se seguirán sufriendo los embates de la pandemia del COVID-19, de una u otra forma las personas se han aislado y carecido de ese acercamiento presencial.

El reflejo de esta ruptura social manifestada por una pandemia, se denota mayormente en los sistemas educativos en nuestros contextos latinoamericanos, acompañado con diversas situaciones de desventaja que de por sí ya existían, ya sea por pobreza, salud, conectividad, equidad, acceso y alfabetización tecnológica, entre otros, por mencionar solo algunas inconvenientes que quedaron más expuestos de lo habitual.

La premura educativa se vertió en la atención para los entornos virtuales y a distancia, muy comprensible para la solicitud inmediata de los procesos de aprendizaje. Pero, por otra parte, en tiempos donde la incertidumbre es la constante, poco hemos aprendido o propuesto sobre estrategias de mediación emocional para el estudiantado desde su niñez, juventud y hasta la etapa adulta, e incluso que trascienda hasta sus núcleos familiares, sin dejar de lado al personal docente, administrativo y obrero. Al respecto Amézquita, Molina y Prado advierten: La educación emocional es una de las necesidades más sentidas, que debe ser solventada por las instituciones educativas, en esta medida es necesario que los padres y/o cuidadores atiendan a la importancia de su labor, que sugiere primeramente que ellos tengan el manejo de sus emociones, para que puedan trascender en el legado emocional que heredarán a sus hijos. (2020, p. 30)

La importancia de un proceso de aprendizaje socioemocional dinámico y pertinente, radica en que el acto educativo es compartido por los diferentes actores y entornos, independientemente en donde se desarrolle. Además, y no menos importante, las personas dejarán de aprender hasta su muerte. Desde una perspectiva de mejorar la vida integral y la relación de esta en los diversos ámbitos de desarrollo particular y profesional, se permean de una u otra forma, el sello personal en todas las actividades académicas desarrolladas. En ocasiones de manera consciente se buscan diversos recursos pragmáticos, para tratar de atender y guiar al estudiantado, principalmente en las experiencias de la atención general de pasantes extranjeros en la Universidad Estatal a Distancia en Costa Rica (UNED) desde el Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia (PROIFED), tanto de manera presencial en el año 2019, para el 2020 y 2021 virtualmente, mediante la pasantía del Verano de la Investigación Científica y Tecnológica del Pacífico, conocido como Programa Delfín: La estancia académica cuenta con una agenda general, que propone una semana de inducción, así como actividades compartidas desde la UNED, para los pasantes y una

actividad de clausura que estará a cargo de los estudiantes, para favorecer el intercambio cultural y la exposición de la experiencia de aprendizaje en la UNED. (Gutiérrez, 2021, párr. 7).

Es ahí en este encuentro académico mencionado, donde se favorecen las experiencias anteriores, consideraciones importantes para la procura de ambientes socioemocionales amenos, productivos y motivadores. Aunque ante el reconocimiento de una carencia latente de capacitación la sobre estrategias para la aplicación del programa BASE desde sus cuatro pilares teóricos, la autoevaluación de las actividades académicas desarrolladas, invitan a una constante formación y exposición a actividades académicas que mejoren la práctica profesional.

El proceso de aprendizaje es maravilloso, por todas sus implicaciones que conlleva para el desarrollo y mejora de la calidad de vida en las personas y su entorno, por ende, en la convivencia y decisiones del colectivo en sociedad. La educación en general permite la reinención en sí misma, tarea de día con día, pues tanto aprende quien está al servicio de la docencia, como el mismo estudiantado. Ante la adversidad y complejidad que nos expone una pandemia, así como otros eventos inesperados que podrían seguir, existe la oportunidad para crear e innovar, esto es factible desde el plano personal y exponencial mediante el trabajo multidisciplinario y colaborativo con redes académicas. Abrir espacios para entender nuestras propias emociones, utilizar estrategias y recursos que involucran aprendizajes significativos para estudiantes, facilitarán mejores procesos de adaptación y respuesta en las personas. A manera de cierre, sí desde la infancia se desarrollan las habilidades socioemocionales, se estaría contribuyendo para que los chicos puedan identificar cuáles prácticas de convivencia serían las más efectivas para fomentar su sano desarrollo. Y ya en su etapa adulta discernir las más idóneas para emplearlas en su ámbito laboral y profesional.

### ***Referencias Consultadas:***

Amézquita, Y. M., Molina, A. P. y Prado, V. M. (2020). Educación emocional: Una estrategia pedagógica dirigida a padres. *Gaceta pedagogía y educación*, (6), 28-31. <http://www.unilibre.edu.co/bogota/pdfs/2021/REVISTA-GACETA-FEBRERO-2021.pdf#page=28>

Gutiérrez, E. (2021, 14 de marzo). PROIFED se prepara para recibir estudiantes extranjeros que realizarán una pasantía en la UNED. *Acontecer*. <https://www.uned.ac.cr/acontecer/a-diario/gestion-universitaria/4299-proifed-estudiantes-pasantes>

## **Ecuador**

**José Manuel Gómez**

*Doctor en Educación*

*Coordinador Académico de Postgrado*

*Universidad Tecnológica Indoamérica (Ecuador) / UNIR (España)*

*Ecuador*

[josemanuelgog@gmail.com](mailto:josemanuelgog@gmail.com)

### ***“El APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA: una mirada desde el Ecuador”.***

Las habilidades cognitivas como las emocionales permiten el desarrollo de relaciones humanas respetuosas que ayuden al estudiantado a identificar, entender, gestionar sus emociones, como a definir su proyecto de vida y lograr sus propósitos. Implementar el aprendizaje socioemocional en diferentes aulas y a lo largo del día es parte importante de los esfuerzos por mejorar el bienestar estudiantil en toda la escuela. Lo que estamos viviendo en estos tiempos de pandemia, se plantea que se debe identificar alertas para intervenir y dar asesoría a los docentes desde los Departamentos de Consejería Estudiantil (DECE), que debe incentivar al diálogo familiar para que el estudiante se desahogue. Fomentando la convivencia armónica y para que se vincule a los estudiantes en actividades de la vida diaria.

También, puede emplearse la instrucción explícita para describir las metas de actividades de aprendizaje socioemocional y explicar las habilidades necesarias a los estudiantes. Se puede proporcionar oportunidades para practicar estas destrezas en cualquier clase, asignatura y no solo como una lección dentro de las asignaturas de desarrollo humano integral.

Se ha evidenciado que los estudiantes que piensan y aprenden de manera diferente a menudo tienen problemas de autorregulación y con otras habilidades del aprendizaje socioemocional. También puede que tengan problemas de ansiedad y baja autoestima, por lo que estamos atravesando.

Como conclusión, la pandemia de COVID-19 exacerbó las desigualdades sociales, la inequidad y la exclusión, al tiempo que se transformó paradójicamente en una oportunidad para el fortalecimiento de las relaciones sociales, guiadas por los sentimientos de solidaridad y colaboración en torno a la búsqueda del bien común, y también por la responsabilidad por el cuidado del otro, como una dimensión esencial del cuidado y supervivencia de uno mismo.

Esta es la esencia de la definición de educación para la ciudadanía mundial que propone la UNESCO, que busca no solamente que las personas se empoderen individualmente, sino que se apropien y construyan sus realidades sobre la base del fortalecimiento de relaciones sociales, mediante el cuidado de sí mismas y de los demás, la empatía, el respeto y el reconocimiento de la diversidad, la amistad y la solidaridad, contribuyendo así a la convivencia y cohesión sociales, necesarias para fundar las acciones colectivas. Debemos partir que el aprendizaje socioemocional ayuda a que los estudiantes entiendan cómo y por qué se están comportando de esa forma, en este tiempo de pandemia y qué apoyos

necesitan para que su conducta no interfiera con el aprendizaje o la socialización, con la ayuda de los especialistas del DECE.

***Referencias Consultadas:***

Clark, A. (2020, octubre 22). *Aprendizaje socioemocional: Lo que necesita saber*. Understood.org; Understood. <https://www.understood.org/es-mx/learning-thinking-differences/treatments-approaches/educational-strategies/social-emotional-learning-what-you-need-to-know>

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2020), “Nuevas publicaciones cubanas para enfrentar efectos de la COVID-19 sobre la educación”, Oficina de la UNESCO en La Habana [en línea] <https://es.unesco.org/news/nuevas-publicaciones-cubanas-enfrentar-efectos-covid-19-educacion> [fecha de consulta: 23 de abril de 2021].

## **México**

***Mariela González-López***

*Candidata a Doctora en Educación Artes y Humanidades*

*México*

*Carmen Romano de López Portillo #2014*

*Chihuahua, México*

[mglmarielamgl@gmail.com](mailto:mglmarielamgl@gmail.com)

### ***EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EDUCACIÓN BÁSICA PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR***

En la actualidad se vive la educación a distancia en la que predomina las inasistencias de muchos estudiantes en la que tienen barreras para poder acceder a la educación en línea. Barreras sociales principalmente, en la que los docentes nos organizamos para que puedan adquirir la educación. Sin embargo, hay puntos muy importantes que señalar: la educación socioemocional y como contenidos específicos para favorecerla es fundamental enseñar distintas habilidades como la resiliencia para superar circunstancias en las que se inmerjan emociones como el miedo, la ira, y la tristeza y traumas como bien señala Masten y Barnes (2018). Por un lado, la Ley General de Educación señala en el artículo 30, la educación socioemocional como contenido del plan de estudios (Secretaría de Educación Pública 2019). Por otro, en las planeaciones semanales del profesor de educación básica, se tiene en consideración los aprendizajes esperados para este contenido o como materia curricular en educación primaria, de la cual se debe programar actividades semanales para la educación socioemocional.

Para esto es esencial partir del juego en niños y niñas como la lotería en la que los niños aprenden a participar con reglas de orden como es la lotería de palabras, de números o la típica lotería mexicana, y conocer que en un juego se participa, se aprende a convivir, respetar turnos, se gana o se pierde.

Las habilidades socioemocionales son esenciales en educación básica para el aprendizaje permanente, así lo destaca González-López (2020) como el autoreconocimiento, trabajo en equipo, autocuidado, aprender a autocontrolarse, identificar en ellos mismos cuándo sienten una emoción que los lleva a reprimirse, aislarse entre otras situaciones, por consecuente aprendan a valorarla, comunicarla y controlarla. Porque las emociones son parte de la vida y gestionarlas para la toma de decisiones. Ya que la vida está llevada en base a decisiones, y cada decisión lleva una emoción.

Para poder atender los problemas socioemocionales en esta pandemia es comunicándose, ahora sí con la persona de confianza que pueda tener buena escucha, empatía hacia la persona. En México nos preparan a los maestros para atender la educación emocional como una materia en el currículo y estrategias para llevarla a cabo, se trabaja con niños, y con padres para el fortalecimiento de lazos de la comunidad escolar, estudiante y familiar. De tal manera fluya la vida escolar del estudiantado.

Un caso en mi experiencia, a una niña se le perdió una tortuga, y lloraba mucho por

ella en clase, hasta que lo platicamos en el grupo, sus compañeros la escucharon, tuvieron empatía con ella, y como docente, una escucha empática con palabras de aliento, “la tortuga la está cuidando bien otra persona, no te preocupes estará bien” esas palabras fueron definitivas para que la niña se sintiera tranquila y dejara de llorar. Ese acompañamiento de sentirse que alguien los escucha es fundamental para los estudiantes. Aunque a veces como maestra también quieres llorar con ellos. Pero también los docentes debemos aprender a ser resilientes ante las situaciones que los educandos pasan a la distancia. Por otra parte, hay emociones más fuertes en la que pierden a un familiar cercano como una madre o un padre. Es ahí cuando los maestros debemos prepararnos para acompañar el tiempo de dolor cuando está en clase.

Por último, la tarea de especialistas en educación especial puede evaluar y conocer más de cerca a los estudiantes sobre aspectos emocionales del estudiante, ya que puede aplicar instrumentos como las pruebas proyectivas (casa, árbol y persona), figura humana, frases incompletas y la evaluación sobre la percepción del estudiante. Por consiguiente los profesores de educación básica deben conocer de estos instrumentos de evaluación de aspectos emocionales para fortalecer la enseñanza-aprendizaje de la práctica docente. Con la finalidad de dar una respuesta educativa que fortalezca competencias para la vida del estudiante, en la que articule un proceso de aprendizaje gradual e intelectual, en la que se aspire a una formación continua.

### ***Referencias Consultadas:***

- González-López, M. (2020). Estrategias didácticas para el desarrollo de habilidades socioemocionales en educación primaria. *Revista Gestión I+D*, 5(3),134-156. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/347530728\\_Estrategias\\_didacticas\\_para\\_el\\_desarrollo\\_de\\_habilidades\\_socioemocionales\\_en\\_educacion\\_primaria](https://www.researchgate.net/publication/347530728_Estrategias_didacticas_para_el_desarrollo_de_habilidades_socioemocionales_en_educacion_primaria)
- Masten, A., y Barnes, A. (2018). Resilience in Children: Developmental Perspectives. *Children*, 5(7), 98. MDPI AG. <http://dx.doi.org/10.3390/children5070098>
- Secretaría de Educación Pública (2019). Ley General de Educación [LGE]. Ciudad de México, México. SEP

**Luz Alejandra Velázquez Rodríguez**  
*Estudiante de Maestría en problemas de aprendizaje*  
*Instituto José David*  
*México*  
[9960.ijd@upnech.edu.mx](mailto:9960.ijd@upnech.edu.mx)

**Mariela González-López**  
*Docente de Maestría en problemas de aprendizaje*  
*Instituto José David*  
*México*  
[mgonzalez.ijd@upnech.edu.mx](mailto:mgonzalez.ijd@upnech.edu.mx)

### ***LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL, UN FACTOR CLAVE EN LA CONVIVENCIA ESCOLAR***

En el presente se vive una pandemia que ha durado más de un año, en la que los niños, niñas y adolescentes han tenido que ser resilientes, para adaptarse a la nueva normalidad que es la educación a distancia, sin embargo, se lleva como materia curricular la educación socioemocional en la que cada semana se programan secuencias didácticas para su enseñanza y desarrollo.

El aprendizaje socioemocional es una parte fundamental de la convivencia escolar, aunque, es un proceso más extenso de lo que se cree o a veces pretendemos que sea en las escuelas. Solo una persona sana emocionalmente, especialmente un docente con alfabetización socioemocional, puede ayudar a otros, sus alumnos primordialmente, a ver sus heridas y acompañarlos en el proceso de curación de las mismas. Es por ello, que solo mediante la educación en el autoconocimiento y autogestión de las emociones, podemos lograr que cada uno de nuestros alumnos, salga de sí mismo para convivir sanamente con el otro.

Nuestra experiencia en la aplicación de un programa socioemocional ha tenido muy buenos resultados, ya que ha sido un bálsamo para mis niños y sus familias, especialmente en estos tiempos de pandemia y crisis mundial, que han generado muchas pérdidas y duelos entre los agentes que son parte de la comunidad escolar. Esto ha permitido que los niños y niñas tengan una válvula de escape que les permita sacar poco a poco sus emociones de una manera sana, de modo que éstas no los hagan explotar y generar situaciones más difíciles de las que ya viven a diario.

La enseñanza y aprendizaje de la resiliencia como la habilidad de recuperarse a situaciones adversas o traumáticas en las que se ha vivido para una adecuada adaptación psicosocial y es asociada a la salud mental (Cabanyes, 2010).

Como docentes hemos usado algunas estrategias para trabajar esta área durante la pandemia, todas me han funcionado en diferente medida, pero la variedad de las mismas me ha permitido llegar a mayor cantidad de mis alumnos, ya que cada uno tenemos una manera diferente de aprender, y ellos han aprendido a expresar y canalizar sus emociones de diversas maneras.

La primera de ellas y que ha sido permanente en este año escolar es el uso del diario socioemocional, a través de ella, todos analizamos las emociones vividas cada día, lo que las detonó y valoramos nuestra reacción, lo cual ha permitido la autoevaluación mediante el cuestionamiento a nosotros mismos y ha apoyado la expresión mediante el lenguaje escrito.

La segunda es el uso de videollamadas para compartir experiencias y empatizar con las situaciones que hemos vivido cada uno. Una vez a la semana, trabajamos en grupo virtual alguna actividad de alfabetización socioemocional, la cual es variada y a partir de ello, los que deseamos hacerlo, compartimos nuestros resultados con el grupo, respetando siempre la voluntad de cada miembro.

La tercera es el análisis de la frase del día, cada mañana les comparto a los niños una frase breve que ellos puedan analizar y les deje un aprendizaje a llevar a la práctica durante el día con la gente que los rodea.

Por último, me hemos apoyado de videos de cuentos y casos de niños que empaticen con situaciones cotidianas de mis alumnos y les permitan aprender a analizar casos diversos y aprender a gestionar las emociones que suelen venir con los problemas que presentan los mismos. Esto ha permitido a los niños acercarse a situaciones de la vida que no alcanzan a ver con otra perspectiva desde su realidad, hasta que lo observan como el caso en la vida de alguien más.

En conclusión, es fundamental que los docentes aprendamos y comprendamos enseñar la resiliencia y gestión de emociones en niños, niñas y adolescentes, apoyemos cada vez que el estudiante necesite que lo escuchemos y apoyemos para que siga el aprendizaje activo y estemos emocionalmente estables para una salud mental buena, y por consecuente apoyar a nuestros educandos.

***Referencia Consultada:***

Cabanyes, J. (2010). Resiliencia: una aproximación al concepto. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 3(4), 145,151. DOI: 10.1016/j.rpsm.2010.09.003

**Erika García Rosales**  
*Maestra en Gestión Educativa y Liderazgo*  
*Educadora de Grupos*  
*Jardín de niños Solidaridad*  
*México*  
[erigr@hotmail.com](mailto:erigr@hotmail.com)

### **APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

Hacer referencia a las emociones es un tema de gran importancia, porque el ser humano por naturaleza requiere establecer relaciones sociales, por lo cual, es necesario desarrollar habilidades socioemocionales saludables que le permitan reconocer sus emociones, así como expresarlas a través de una vía adecuada.

Sin duda, la educación emocional es un tema que ha adquirido relevancia en los últimos años, sobre todo, en este período de confinamiento. Referirnos a la educación es considerar que ésta debe ser integral y las escuelas pueden ser una de las principales instituciones promotoras de relaciones saludables.

El aprendizaje socioemocional es un proceso que ayuda a desarrollar diversas habilidades sociales y emocionales, por ello, las personas con un adecuado manejo de sus emociones, tienen más herramientas para establecer metas, tomar decisiones, afrontar retos, llevarse de la mejor manera con los seres de su entorno y establecer relaciones positivas.

Algunos autores de enseñanza emocional consideran cinco áreas:

- Autoconciencia
- Autocontrol
- Conciencia social
- Habilidades para relacionarse
- Toma de decisiones responsables
- 

Motivo por el cual, es necesario que en las instituciones educativas se fortalezca el desarrollo de estas habilidades, para que los estudiantes entiendan cómo y por qué se comportan de tal forma y mejorar el ambiente escolar. Sin una educación de emociones los alumnos tendrán más dificultad para lograr aprendizajes cognitivos y estarán más vulnerables a adicciones, baja autoestima, ansiedad, depresión y conflictos diversos que repercutirán de una u otra forma en su rendimiento académico.

*La educación socioemocional es un proceso de aprendizaje a través del cual los niños y adolescentes trabajan e integran en su vida los conceptos, valores, actitudes y habilidades que les permiten conocer y manejar sus emociones. (Aprendizajes Clave para la Educación Integral, pp304).*

El trabajo de emociones con los niños de preescolar ha sido un poco complejo, sabiendo que en esta primera etapa (hasta los 7 años, aproximadamente) corresponde regular sus emociones, posteriormente el dominio de estas, que reconozcan sus capacidades, fortalezas y limitaciones, siendo esto, parte de los objetivos planteados y que se han logrado a través de actividades lúdicas, uso de cuentos, vídeos, películas y una pieza fundamental ha sido el arte.

Los docentes debemos estar preparados para ayudar a orientar el desarrollo evolutivo de los alumnos en cada una de sus etapas.

Las estrategias empleadas en el preescolar han sido diversas, teniendo como objetivo que los alumnos primero conozcan las emociones, las reconozcan en ellos, identifiquen cómo las perciben, en qué parte de su cuerpo pueden percibir las y qué les provoca esa emoción. Esto es fundamental para desarrollar el autoconcepto y autoestima de los niños. Aspectos que se han trabajado por ciclos escolares, empleando la metodología de proyectos, lo que ha permitido modificar, transformar o realizar las actividades de diversas maneras, para que los alumnos se sientan motivados y en constantes retos que superar.

Otro punto importante, a tener en cuenta es el apoyo de la mayoría de los padres de familia, quienes han sido un pilar fundamental para el logro de las metas, teniendo en cuenta que el trabajo no solo se realiza en la escuela, se coordina con la familia para lograr resultados más positivos y trascendentales.

En este tiempo de pandemia el trabajo de emociones ha sido aún más complicado, pues a pesar de que los alumnos están aún tratando de acostumbrarse a tener las clases a través de la virtualidad, una pantalla no deja de ser fría y distante para los niños, sobre todo, porque ellos, lo que más buscan es el contacto físico, la interacción con sus pares y el poder compartir momentos diversos que les permitan tener experiencias de juego y aprendizaje al mismo tiempo.

Durante este tiempo las estrategias empleadas han sido similares, como el uso de cuentos, el arte, sin embargo, se han modificado la manera de aplicarlas y sobre todo, se han dado espacios para que los niños expresen a través del lenguaje lo que sienten o cómo se sienten en casa, momentos que han servido para que comenten que extrañan a sus compañeros, pidiendo así volver ya al colegio.

Además, debemos tener en cuenta que, durante este tiempo de encierro y poco contacto con las personas, no ha sido sencillo para nadie, mucho menos para los niños, es por ello que el docente ha sido y será una figura primordial en el desarrollo del aprendizaje de emociones, requiere ser consciente del trato con los niños, de las actitudes que adopta, tratando de ser sensible y respetuosa hacia la vida de los niños y sus condiciones particulares.

### ***Referencias Consultadas:***

Bisquerra, R. (2011). Educación emocional y bienestar. Madrid: Wolter Kluwer España.

Secretaría de Educación Pública. (2017). Aprendizajes Clave para la Educación Integral. México: SEP.

Alexis Clark. (2020). Aprendizaje Socioemocional. 26 Abril 2021, de Understood For All Inc. Sitio web: <https://www.understood.org/es-mx/learning-thinking-differences/treatments-approaches/educational-strategies/social-emotional-learning-what-you-need-to-know>

**Carlos César Bejines Sabás**  
*Doctor en Pedagogía*  
*Docente – Investigador*  
*Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET*  
*México*  
[bejinesabas@gmail.com](mailto:bejinesabas@gmail.com)

## ***HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES PARA LA SOCIEDAD DE LA PANDEMIA.***

Sin duda alguna, durante estos tiempos de pandemia en los cuales se vivió un aislamiento social, no solo en las escuelas sino en la sociedad en general, dejando fuera el aprendizaje entre las interacciones sociales el cual es de gran impacto en la niñez debido a los múltiples aprendizajes alcanzados durante su convivencia escolar. Dichas interacciones sociales ponen en manifiesto el desarrollo integral de nuestros alumnos, se deben de aprovechar las convivencias en la escuela, por lo tanto, el docente debe de estar atento a cualquier momento o situación que pueda generar aprendizaje para ello debe de reconocer que la convivencia escolar es un ambiente para generar conocimiento de nuestros alumnos.

De esta manera, es el docente una pieza clave para la generación de aprendizajes socioemocionales, pero para ello requiere de ser el propio docente quien se encuentre en la apertura de aprovechar los espacios de las convivencias escolares para convertirlas en aprendizajes, el propio manejo de sus habilidades socioemocionales será indispensable ante esta situación de pandemia, Mansur, Del Valle y Ravelo (2018) para quien labora docente puede generar un ambiente de estrés el cual debe de manejar adecuadamente para continuar con las acciones que desarrolla dentro y fuera del aula, trasladado a la situación de pandemia donde se encuentra también preocupado por su salud y la de su familia, por su parte Bisquerra y Perez (2007) nos mencionan la importancia de contemplar las cuestiones personales y sociales para con ello tener las competencias emocionales.

Siendo el docente quien se encuentra apoyando a los alumnos, demostrando con las evidencias que recibe, a lo largo del día con sus múltiples alumnos, durante la semana laborar que incluso para algunos se ha ampliado, son los docentes quienes dan el apoyo incondicional, escuchando a sus alumnos al momento de realizar sus actividades, de situaciones familiares o cuestiones personales que viven los alumnos, por esto es necesario un espacio donde se escucha no solo a los niños y niñas sino también a las madres y padres de familia quienes están enfrentando múltiples emociones durante el trabajo a distancia, situaciones de desempleo, divorcios, carencias económicas, familiares enfermos entre muchas cosas más a las que nos enfrentamos en estos momentos.

Por ellos es indispensable el manejo adecuado de las habilidades socioemocionales de nuestros alumnos, apoyarlos constantemente ante las situaciones que ellos enfrentan siendo empáticos ante la realidad que viven, promoviendo actividades donde manifiesten sus emociones, sean escuchados, puedan enfrentar sus miedos, mostrando que nosotros los adultos también estamos aprendiendo a vivir a manejar nuestras emociones, las cuales durante esta pandemia nos exigen ser más conscientes de nuestro actuar, no sólo pedagógico sino humanista, sensible a las circunstancias por las que pasan nuestros educandos. es de gran

importancia que en estos momentos se aborden actividades para favorecer aprendizajes de habilidades sus emocionales, debido a que con ellas podemos atender situaciones que aquejan las condiciones sociales de nuestros educandos, las actividades deben de estar pensadas en la posibilidad que se puedan ejecutar con el acompañamiento de los docentes a pesar de tener y llevar una autonomía.

Aunado a esto, es importante mencionar que como un primer paso se deben de conocer las distintas emociones en las que nos encontramos como seres humanos, evitando señalar el hecho de que algunas son buenas o malas, sino verlo con la perspectiva de que todas se encuentran en los seres humanos y que es importante reconocerlas, hablar de ellas, para poder manejarlas adecuadamente. Teniendo en claro que en nuestros estudiantes al momento de interactuar se generan algunas de ellas y poder enfocarlas a una educación para el bienestar de los niños, niñas y adolescentes de nuestras escuelas.

Con base, en la experiencia de haber trabajado con programas como el de construye T, el programa nacional de convivencia escolar, estando aislados de los contenidos curriculares, generando mayor trabajo para los docentes, demandando mayor tiempo para la realización de sus actividades, siendo meramente un requisito que se tenga que cumplir para llevar a cabo dicho programa mostrando algunas evidencias de trabajo, quedando de manera superficial el abordar las temáticas a trabajar. es necesario contemplar dichos programas que favorecen las habilidades socio emocionales no solamente por algunos momentos sino con las otras asignaturas donde se lleva dicha convivencia escolar, puesto que las habilidades socio emocionales estarán presentes en cualquier momento del ámbito escolar.

Para esto, no necesariamente se requiere de llevar un cuadernillo donde se ponga en manifiesto algunas actividades realizadas por los alumnos, es entonces indispensable aprovechar las cuestiones vivenciales, para lo cual se pueden implementar distintos instrumentos de seguimiento y evaluación, como los son portafolios de evidencias, rúbricas, listas de cotejo, diario de los alumnos entre algunos otros esto con la intención de tener presente que las habilidades socioemocionales requieren de práctica, de acción para favorecer el bienestar de nuestros alumnos.

En estos momentos, en los cuales algunos países nos encontramos ahora en pandemia aislados otros regresando a clases, será necesario fortalecer nuestras prácticas profesionales primeramente de manera personal, pues como docente debo estar en ese bienestar para poder propiciar un ambiente ameno y agradable para nuestros alumnos, siendo un ejemplo de resiliencia para nuestros alumnos, siendo solidario y empático ante las realidades distintas de las familias que atiendo, llevando a la práctica dichas fortalezas fomentando el trabajo colaborativo con mis compañeros para entre docentes generar mayores aprendizajes, para de ahí propiciar se los a nuestros alumnos y a sus familias.

Sin duda alguna, favorecer las habilidades socioemocionales, conlleva atribuirles a los 4 pilares de la educación, Delors (1994) propone; conocer, hacer, vivir juntos y ser. Con esto generar una educación de Calidad, tan demandada en estos tiempos de pandemia. Siendo una tarea que se debe iniciar en los hogares, pero reforzada y apoyada en la escuela. Los aprendizajes a partir de la convivencia tan demandados y cuidados en estos tiempos, la falta

de lo presencial se intenta suplir con lo virtual, sin duda alguna hace falta ser conscientes del impacto que podemos alcanzar con los trabajos emergidos por el confinamiento.

Padres de familia, alumnos y maestros, la sociedad en general debemos aprender a vivir en esta “nueva normalidad” apoyándonos y colaborándonos unos con otros.

***Referencias Consultadas:***

Bisquerra Alzina, Rafael, & Pérez Escoda, Núria (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1*, 10( ),61-82.[fecha de Consulta 20 de Abril de 2021]. ISSN: 1139-613X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70601005>

Delors, J. (1994). (1994). Los cuatro pilares de la educación", en *La Educación encierra un tesoro. “Los Cuatro Pilares de La Educación”, En La Educación Encierra Un Tesoro.*, 32(17).

Mansur Garda,Raquel, Del Valle Macleod, Denise y Ravelo Barba Ximena. La amenaza del burnout en docentes universitarios. *Didac* 72 (2018):4-10

## Venezuela

*Ángel Carmelo Prince Torres*

*Doctor en Ciencias de la Educación*

*Docente Instituto Universitario Pedagógico "Monseñor Rafael Arias Blanco"*

*Venezuela*

[arbqto@gmail.com](mailto:arbqto@gmail.com)

### **EL APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL COMO CATALIZADOR DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR**

El proceso de aprendizaje constituye un camino complejo que recorren los seres humanos, con la finalidad de internalizar conocimientos que funjan como herramientas para el desarrollo de sus vidas. Precisamente por su naturaleza tan especial, la educación constituye un medio para cultivar y potenciar saberes académicos, pero aparte de ellos, también se gestan en su seno relaciones interpersonales que dan pie al desenvolvimiento en sociedad, pues tiene incidencia directa dentro de las individualidades así como colectividades de personas.

En el contexto presentado dentro del párrafo anterior, podría asumirse entonces que la convivencia constituye uno de los elementos que resultan fundamentales dentro del acto educacional, ya que se traduce en la forma que tienen los individuos para interactuar con el entorno que los rodea en el marco de la tolerancia y el respeto, con lo cual se abre la puerta para la configuración del aprendizaje socioemocional: Al tiempo que se mantiene contacto con otras personas, cuando existe un marco de convivencia en las instituciones de educación, se permite que el sujeto desentrañe una suerte de entrenamiento en cuanto a la inteligencia en el marco de las emociones. Esto es, porque el o la estudiante se desenvuelve en un ambiente donde las normas de urbanidad generalmente aceptadas son requeridas si se desea participación óptima dentro de todo el sistema. En este sentido, debería consolidarse el trabajo cooperativo, el respeto a las opiniones ajenas, la diplomacia, el trato paritario, entre otros.

Debido a lo expuesto *supra*, quien escribe estas líneas considera que los centros de enseñanza en todos sus niveles, son los órganos de socialización más importantes de la persona luego del contacto en familia, pues si bien esta última sociológicamente se considera como la célula fundamental de la sociedad, no es falso que en las escuelas se vive con la consideración de adquirir los instrumentos esenciales que las personas necesitan para la vida en comunidad. Esto cabe a colación porque como bien se sabe, la convivencia se asume de acuerdo con el siguiente criterio:

El Diccionario de la Real Academia Española indica que convivencia – procedente del latín *convivere* – significa "acción de convivir", definiendo convivir a su vez como "vivir en compañía de otro u otros, cohabitar". El DRAE añade para la palabra conviviente dos acepciones: "que convive" y "cada uno de aquellos con quienes comúnmente se vive" (1992, 564). El término castellano de coexistencia es definido en el Diccionario como "existencia de una cosa a la vez que otras", yendo la significación del verbo

coexistir en la misma línea ("existir una persona o cosa a la vez que otras") y apareciendo también la palabra coexistente ("que coexiste") (Giménez, 2005, p. 8).

Es decir, que la noción de convivencia se traduce en el contacto que mantiene un ser con otro, todo por el simple hecho de encontrarse en un espacio determinado. Dentro del proceso de convivencia, también se involucran por la razón ya expuesta, a los sentimientos de todas las personas que se interconectan con otras. Con esta última idea en cuenta, Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019) aclaran que, con especial referencia al entorno escolar:

El enfoque de Educación Socio-Emocional centra su atención al desarrollo de habilidades sociales como elemento central de la convivencia y por tanto como factor predictor para la mejora de las relaciones interpersonales en la escuela. En la literatura se encuentran trabajos con una perspectiva más clínica centrada en la evaluación de desajustes personales y escolares, así como otros centrados en el desarrollo individual de habilidades para la autorregulación a partir de la identificación, el manejo y el control de las propias emociones (p. 3).

Así, lo indicado de forma antecedente es una reafirmación de que los entornos escolares son ideales para impulsar en los educandos una serie de competencias que está en relación directa con sus acciones dirigidas hacia los demás. Ahora bien, a raíz de las medidas de confinamiento establecidas en el mundo como consecuencia de la COVID-19, se ha socavado la capacidad para estrechar lazos tomando en cuenta la base indicada, todo porque lejos de fomentarse el contacto entre personas, por razones de seguridad se ha dado pie al avance de la interacción a distancia, aunque en la actualidad se pretende retomar la educación presencial. Las consecuencias de dichos aspectos sobre el aprendizaje en procesos de convivencia se visualizará a futuro, pero mientras tanto es deber general de los ciudadanos colaborar para que los estudiantes no olviden que convivir en armonía es la base para una sociedad pacífica, independientemente que sus conocimientos sean construidos de manera presencial o no. Cultivar las destrezas socioemocionales durante el acto educativo, es por tanto tarea de todos.

### **Referencias Consultadas:**

Giménez, C. (2005). Convivencia. Conceptualización y convivencia para la praxis *Cuadernos punto de vista*, 7-32. Recuperado de [https://www.conapred.org.mx/documentos\\_cedoc/CARLOS\\_GIMENEZ\\_convivencia\[1\]\[1\].pdf](https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/CARLOS_GIMENEZ_convivencia[1][1].pdf)

Fierro-Evans, Cecilia, & Carbajal-Padilla, Patricia. (2019). Convivencia Escolar: Una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, 18(1), 9-27. Epub 15 de marzo de 2019. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1486>

**Sandra Carolina Castillo Acosta**  
*Doctora en Educación*  
*Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA)*  
*Presidenta y Fundadora del Centro de Educación Avanzada en Innovación, Investigación y*  
*Emprendimiento (CEAvInvE)*  
*Caracas- Venezuela*  
[sandracastillo89@gmail.com](mailto:sandracastillo89@gmail.com)

## **REPENSANDO DESDE LO SOCIOEMOCIONAL: ESTRATEGIAS, HABILIDADES Y HERRAMIENTAS; PARA EL APRENDIZAJE EN TIEMPOS DE COVID-19**

La revolución digital, el cambio climático y los desastres naturales; ya venían afectando la vida de los seres humanos, pero la llegada de la pandemia del COVID-19 sin duda que ha traído la mayor de las repercusiones en los últimos años para el mundo, siendo la educación una de las más impactadas, inclusive incrementándose la deserción estudiantil. De ahí que, se hace cada vez más imperante, repensar la educación para vivir, convivir y compartir, en un mundo de paz e inclusión.

Al respecto, la UNESCO (2019) señala que, es necesaria la Educación para la Ciudadanía Mundial, la cual busca en los educandos lograr un desarrollo afectivo, físico y psicosocial mediante conocimientos, habilidades, valores y competencias sociales; siendo el aprendizaje socioemocional uno de sus ámbitos y en estos momentos ante esta situación planetaria vendría a ser un mitigador de los efectos nocivos que trae: el aislamiento, la cuarenta, la falta de conexión con la escuela y la crisis sociosanitaria a la que estamos sometidos. Entonces, los docentes tienen que considerar algunos aspectos necesarios en el diseño de sus estrategias aplicables a las distintas modalidades de la educación a distancia; esto con el fin de fortalecer el aprendizaje socioemocional de sus educandos en estos tiempos de COVID-19; destacando entre algunas de ellas: 1.- Conocer en primer lugar a sus estudiantes para luego establecer un vínculo emocional, despertando ese interés hacia ellos. 2.- Motivarlos, explicándoles el para qué y el por qué de este acto de aprendizaje, abra ese circuito de “Deseo, Acción, Satisfacción” que neurobiológicamente genera “Dopamina, Adrenalina, Serotonina”. 3.- Aplicar el aprendizaje activo que involucre a sus estudiantes, logrando que sientan su presencia. 4.- Atenderlos y despierte la atención, sin esta no hay aprendizaje. 5.- Activar todas las áreas del cerebro; realizando estrategias multisensoriales, la virtualidad en algunos casos lo facilita, con los videos, audios, movimientos. 6.- Despertar la emoción, con ella se puede mantener la curiosidad y el interés por descubrir nuevas cosas, y para Mora (2012. p 22) “de esta manera ensachan el marco de seguridad para la supervivencia de los individuos..” tan necesario hoy día, ante esta pandemia. 7.- Encienda la curiosidad, porque conduce a adelantarse a sucesos posibles, esenciales en un mundo de incertidumbre.

Aunado a estas consideraciones sobre el diseño de las estrategias, es requerido el fortalecimiento y la generación de competencias socioafectivas tanto en los educandos como en los docentes, necesarias para tener mayor probabilidad de éxito en el futuro y para enfrentar el mundo con y después del COVID-19, por tanto hay que desarrollar habilidades,

destacando entre algunas de ellas 1.- Las habilidades de colaboración, como: la empatía, interdependencia, la toma de decisiones. 2.- Las habilidades de autonomía; considerando: la metacognición, la resiliencia, la tolerancia, la autoestima, la adaptabilidad, la autorregulación, la flexibilidad, la perseverancia, la apertura y sensibilidad a los problemas.

Todo esto, sin dejar a un lado la necesidad de que los docentes internalicen y se preparen para la educación emocional, la cual tiene que ser efectiva. Al respecto, Bisquerra (2020) señala que, como mínimo los maestros y profesores requieren de una formación en el marco teórico muy sólida; conocer bien las competencias emocionales a desarrollar, a la vez realizar un trabajo en conjunto que involucre a la familia, la escuela y la comunidad; utilizando técnicas activas, participativas y experienciales; aplicadas a situaciones reales de la vida; y es en este punto donde el storytelling viene a ser una excelente herramienta aplicada a la educación en tiempos de pandemia, porque logra despertar emociones y facilita el trabajo sobre las diferentes habilidades que se precisan en este momento, conllevando a los educandos a contar su propia historia, la de su familia o comunidad, todo relacionado a cada experiencia o vivencia durante la pandemia del COVID-19 y al ocurrir la retroalimentación referente a lo expresado, se estaría contribuye de forma directa a la efectividad emocional.

#### ***Referencias Consultadas:***

Bisquerra , R. (2020). Educación emocional más allá del Coronavirus. Recuperado el 12 de 03 de 2021, de : <https://www.educaweb.com/noticia/2020/05/27/entrevista-rafael-bisquerra-importancia-educacion-emocional-mas-alla-coronavirus-19195/>

Mora , F. (2012). ¿Qué son las emociones? (F. S. Déu, Ed.) ¿Cómo educar las emociones?, 14-35.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2020). Educación, juventud y trabajo. Habilidades y competencias necesarias en un contexto cambiante. Santiago: ONU .

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2019). (UNESCO, Ed.) Recuperado el 04 de 04 de 2021, de <https://es.unesco.org/themes/ecm/definicion>